



# PDE

## PROGRAMA DE DIACONÍA X EXTENSIÓN

SEMINARIO CONCORDIA, BUENOS AIRES

### LECCIÓN 1 - TEOLOGÍA DE LA CRUZ

Prof. José Pfaffenzeller

*“No es correcto llamar teólogo, al que quiere conocer la naturaleza invisible de Dios, en base a sus obras de la creación, pero es teólogo verdadero el que conoce lo que se puede ver de Dios, de sus espaldas, en sufrimiento y en cruz” (Martín Lutero, Tesis de Heidelberg de 1518)*

Lo contrario es **“TEOLOGÍA DE LA GLORIA”**:

Teología de la gloria es el deseo de ver a Dios tal como él es en su poder y majestad y pretender ser participantes de ello aquí y ahora ya. Es la teología del hombre natural. Pretende negar todo misterio en cuanto al conocimiento de Dios y su revelación. Busca conocer a Dios en las obras de la creación. Exalta al hombre al nivel de Dios. Lleva al orgullo de las obras, logros y éxitos del hombre. Busca gloria y poder y prosperidad.

Las expresiones más groseras de la “teología de la gloria” presenta un cristianismo sin dolor y sufrimientos, como aquellos que se promueven con la frase: “Pare de sufrir”, haciendo creer que todo sufrimiento es por falta de la fe y que la vida cristiana en este mundo, cuando es bien encarada está libre de pobreza y sufrimiento y que es una vida de éxito y riqueza.

Los que promueven este tipo de teología son enemigos de la cruz de Cristo y de su propia cruz.

Hay ejemplos de esto también en la historia de la iglesia, como por ejemplo cuando la cruz es vista como revelación del poder de Dios que guía victoriosamente a los ejércitos del emperador. La iglesia que marcha triunfante, los demonios y los enemigos huyen ante la señal de la cruz. (Cruzadas). Detrás de esto está la idea que CON LA CRUZ SIEMPRE TENEMOS VICTORIA, en ella el poder de Dios se hace visible.

La “teología de la gloria” quiere conocer a Dios a partir de sus obras. Generalmente en consonancia con la obra del ‘yo’, exalta la participación del hombre en lo divino, con poder y milagro y todo lo que es espectacular. Pretenden creer que la vida del cristiano está libre de sufrimiento y se encamina hacia el éxito y el cumplimiento de los deseos de cada uno. Sólo hace falta, dicen, tener fe y orar con fervor para obligar a Dios a ser fiel y responder a lo que le pedimos. Es casi como que el hombre manejara la computadora de Dios y que Dios funciona como computadora que hace lo que el hombre le pide

En Hebreos 11:1 dice: “Es pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”. La fe siempre trata con lo que todavía está oculto. Creer implica confiar en lo

oculto, aunque por eso se tenga que sufrir y tener la contra del mundo. Tener fe en Cristo y todas sus promesas invisibles es estar en conflicto con la sabiduría humana. La cruz de Cristo exige una fe que es contraria a los que nuestros ojos ven: Que la muerte de un hombre ocurrida hace 2000 años sea la salvación de todos, que sea el sacrificio de expiación por los pecados de todo el mundo, que el sufrimiento de un inocente quite del hombre la ira de Dios—todas estas afirmación contradicen diametralmente todas las ideas éticas y religiosas que el hombre tiene por naturaleza. No vemos a Dios, pero lo vemos en su cruz, la cruz es la revelación de Dios. Extraño para la razón humana.

En este Cristo crucificado no hay nada espectacular allí (Is 53:3-6). Lo que se ve es humillación, vergüenza, debilidad, sufrimiento y muerte. En la cruz aprendemos que Dios al matar vivifica, aunque la razón humana sólo vea debilidad, sufrimiento, agonía y abandono de Dios. Lo oculto es la reconciliación de Dios con el hombre, la fe es la convicción de lo que no se ve. Es necesario creer esta Palabra contra toda apariencia y contra toda razón humana. La teología de la cruz conoce a Dios allí donde se esconde, en la cruz; destruye la confianza en uno mismo y muestra la absoluta necesidad de Cristo. Dios sale a nuestro encuentro en la muerte de Cristo y pone fin a la especulación racional que confía en sí mismo.

La teología de la cruz también se manifiesta en la santa cena: el cuerpo y la sangre de Cristo están escondidos en los elementos terrenales, pero en lo oculto está su verdadera presencia.

Sin embargo, 1 Co 1:18ss nos dice que esta predicación necia y loca es sabiduría de Dios. Es evidente que hay una contradicción insuperable entre la sabiduría de Dios y sabiduría del mundo. La teología de la gloria quiere quitar esa contradicción insuperable, como Pedro Mr 8:31-38 que quiso disuadir a Jesús que no hable de cruz, de sufrimiento y de muerte. Lutero sondeó la profundidad de esta contradicción, y concluyó que lo que la sabiduría humana considera buena fortuna, como la salud, éxito, influencia, riqueza, para la sabiduría de Dios puede ser dañino. La enfermedad o la pobreza pueden ser muchas veces algo mucho mejor. Dios no se equivoca, aunque esto contradiga nuestra razón. La teología de la cruz nos enseña a vivir en contradicción a la realidad y confiar en lo que está escondido. En medio de la enfermedad, sufrimiento y muerte Dios está con nosotros. Nunca en contra. Aunque las cosas no salgan como quisiéramos, confiamos en él, él sabe. Al punto que podamos estar convencidos como el patriarca Job cuando afirmó: “Aunque él me mate... en él yo confiaré” (Job 13:15). Dios obra de manera totalmente diferente a nuestra manera de pensar. Él actúa conforme a la inescrutable sabiduría de su mente infinita. El no hace las cosas como nosotros esperamos que las haga. Por eso, nunca evaluemos a Dios conforme a nuestra lógica humana, sino de acuerdo a la manera como él se revela, en el sufrimiento de Cristo en la cruz del calvario, en una forma

paradójica e inesperada, en una forma conocida para nosotros y donde nos reveló su amor por nosotros.

Cuando primero escuchamos la frase *teología de la cruz* no vacilamos en cuanto a su definición. Después de todo, de lo que trata el cristianismo es de la cruz, la cruz de Cristo. Por supuesto, con una *teología de la cruz* queremos decir una teología que está centrada en Cristo y en su cruz, en la obra de nuestra redención. Desde luego, cualquier teología digna del nombre siempre está marcada con la cruz de él, quien murió por nosotros para salvarnos y luego resucitó para proclamar su triunfo para nosotros sobre la muerte y el infierno. Su cruz y resurrección son el principio, la mitad, el fin, el todo de nuestra teología, nuestra fe en esta vida y nuestra esperanza del cielo en la vida que viene. Pero cuando hablamos de la *teología de la cruz* en la teología dogmática, hablamos no sólo acerca de la cruz de Cristo, sino también de nuestra cruz, la cruz del cristiano en su vida de fe.

Jesús mismo nos da el motivo para hablar así respecto a la relación entre su cruz y la nuestra, respecto a la centralidad de su cruz para nuestra salvación y nuestra cruz en la vida que es fiel a él y a su palabra. Promete que llevaremos la cruz como una consecuencia necesaria de seguirlo. Nos explica en detalle con una gran claridad cuando declara:

Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará, porque ¿de qué le aprovechará al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma? Por lo tanto, el que se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles (Mc 8:34-38).

### **Características de la cruz del cristiano**

Jesús hace la cruz para sus seguidores una consecuencia, no una causa, del discipulado. Está dirigiéndose a aquellos en quienes el evangelio ya ha creado fe y que ahora desean seguirlo. Inmediatamente antes de la promesa de la cruz para sus discípulos, Jesús habló sin rodeos de su propia cruz, de su inminente pasión y de su resurrección después de su sufrimiento. Es su cruz la que salva, no la nuestra. Y tampoco nuestra cruz contribuye a nuestra salvación, ni en lo más mínimo. Incluso nuestra fe es un don que viene de su cruz, de la proclamación del evangelio que hemos sido redimidos por su sola cruz y no la nuestra. Fue después de que anunció la obra salvadora que estaba a punto de cumplir para nosotros que se volvió a la multitud y a sus discípulos y anunció una cruz como resultado para todos los que en esa fe lo seguirían.

¡Qué horribles debieron haber parecido esas palabras a todos los que las escucharon! Es más, Pedro habla por todos nosotros según la carne cuando lleva a Jesús aparte para decirle a su Señor que tal cosa como una cruz para el Hijo de Dios era totalmente imposible. Cuando Jesús entonces anunció que no sólo él, sino todos los que lo siguieran llevarían una cruz, Pedro ha de haberse quedado muy desconcertado y sin palabras. Si no quería que Jesús llevara una cruz, no debemos esperar que albergara la posibilidad de llevar él mismo una.

La cruz para el cristiano es una consecuencia del discipulado. Es una consecuencia necesaria. ¡Sin cruz, no hay cristiano! La cruz es la que marca al cristiano como cristiano. Aquellos que se avergüenzan de la cruz en esta vida, tanto de la de él como de la propia, verán que el Hijo de Dios se avergonzará de ellos en el día del juicio. ¿Podría haber una perspectiva más horrible que ésta? ¿Podría haber un martillo que golpeará más fuerte nuestra carne pecaminosa? La carne no quiere saber nada de una cruz y desde luego que no desea llevar ninguna.

La cruz del cristiano es pesada y dolorosa. Por lo tanto, un sermón o una lección en clase que trata de hacer parecer el cristianismo sin dolor, sin esfuerzo, fácil, entretenido o fomenta el culto público de la iglesia como momento de diversión y entretenimiento popular, es un falso cristianismo. Lutero lo expresó bien en su Catecismo Mayor. En sus comentarios sobre la Tercera Petición del Padrenuestro dice esto:

Allí donde la palabra de Dios es predicada, aceptada o creída y da frutos, no faltará la bien amada santa cruz. Nadie debe pensar que tendrá paz, sino que ha de sacrificar cuanto posee en la tierra: bienes, honor, casa y hacienda, mujer e hijos, cuerpo y vida. Esto le duele a nuestra carne y al viejo Adán, puesto que la consigna es perseverar y con paciencia padecer los ataques y abandonar lo que nos quitan. (Catecismo Mayor, Padrenuestro, párr. 65, 66; Libro de Concordia, p. 458).

## **La cruz en nuestra liturgia**

La liturgia de nuestro culto supone la constancia de la cruz en la vida del cristiano. La liturgia va dirigida a los que llevan la cruz. No vamos a la iglesia a hacer lo que queremos, como tampoco vamos a la sala de emergencia del hospital para hacer lo que queremos. Vamos a ambos lugares heridos; necesitamos la ayuda que solamente proviene de otro. Vamos a ambos lugares para ser sanados, donde nuestra opinión y preferencia no tiene consecuencia; sólo importa la opinión del que sana. La confesión de pecados supone que acudimos a la casa del Señor con dolor, con gran dolor de corazón deseando el bálsamo y el unguento que calma del perdón y la paz de Dios debido a nuestra condición todavía pecadora y las pruebas abundantes de esa condición en nuestra vida. El clamor en el “Kyrie”, “Señor, ten piedad”, es el clamor hasta

del pecador perdonado, que reconoce su debilidad constante tanto en el cuerpo como en el alma. Viene de un corazón de alguien cuya vida sabe que las necesidades del cuerpo y del alma no se pueden sustentar sin la misericordia de Dios. Incluso el jubiloso “Gloria in Excelsis” repite nuevamente el estribillo del que lleva la cruz: “[Jesucristo] ten piedad de nosotros... recibe nuestra oración... ten piedad de nosotros”. Al cristiano, que es consciente de la cruz debido a los sucesos en su vida y a la predicación y enseñanza, Jesús le promete descanso y refrigerio en el pronunciamiento de la absolución, en las lecturas del día y en el sermón. En respuesta a esto, el portador de la cruz canta con regocijo su agradecimiento y alabanza a Dios en el resto de la liturgia y en tantos himnos.

Jesús resume su respuesta a nuestra necesidad como portadores de la cruz maravillosamente cuando nos invita con ternura: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas, porque mi yugo es fácil y ligera mi carga” (Mt 11:28-30). Si el cristiano no tuviera que llevar una cruz, no necesitaría nada de lo que Jesús promete en esos versículos. Tampoco tendría el menor anhelo de ello. Pero, a decir verdad, el que lleva la cruz está con frecuencia con un corazón abatido y con el alma agotada. Acude al Salvador en la palabra y el sacramento, anhelando el alivio. Sin embargo, ese anhelo no es para llevar una vida fácil sin la cruz. ¡No, eso jamás podría ser! Porque Dios ha prometido la cruz y ha prometido que ésta no se irá hasta que el cristiano entre en la gloria preparada para todos los que lo siguen. Jesús expresa cuidadosamente su promesa en Mateo 11 con eso en mente. La palabra traducida como “descanso” sería mejor traducida como “refrigerio”. El descanso, el descanso final, viene al último, pero eso no es de lo que Jesús está hablando en esta promesa. Ésta es una promesa de un refrigerio que permite al que lleva la cruz volver al trabajo y a la carga. El trabajo y la carga se hacen ligeros no porque hayan desaparecido, sino porque Jesús promete que el yugo es su yugo y la carga su carga. Por lo tanto, la llevamos y la soportamos con él en su compañía.

Es un hecho que cada cristiano lleva la cruz mientras sigue a Cristo. Es un hecho que llevar esa cruz no es una opción, sino una consecuencia necesaria de la fe. Es un hecho que la cruz frecuentemente es difícil y dolorosa. Es un hecho que el cristiano abraza la cruz de buena gana, hasta con gozo conforme a su nuevo hombre. Aunque todo esto es locura para el mundo, es lo más razonable para Cristo y para quienes desean seguirlo. Jesús lo dice claramente cuando dispone la alternativa en Marcos 8. La alternativa de no llevar la cruz es perder el alma, es decir, perder la vida terna.

## **Llevando la cruz con gozo**

La brillante discusión de Jesús en Marcos 8:34-38 sobre la opción de llevar la cruz ayuda a que la voluntad del cristiano abrace lo que a muchos les parece una manifiesta contradicción en la Biblia. Ayuda a que la voluntad cristiana abrace el sufrimiento con gozo. El sufrimiento con gozo parece ser una contradicción tan grande de términos que necesitamos enfocar nuestra atención en la naturaleza del gozo en el sufrimiento. Porque tanto el sufrimiento como el gozo son reales. La cruz es en realidad dolorosa. El escritor a los Hebreos lo reconoce cuando dice: “Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza” (Heb 12:11). Sin embargo, muchos pasajes en la Biblia nos exhortan a un gozo constante. Para citar sólo uno de los ejemplos más sorprendentes, san Pablo hace del gozo un imperativo cristiano en Filipenses 4:4 cuando dice: “Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!”. Lo sorprendente acerca de la insistencia en el regocijo en Filipenses es que esta epístola es una de las epístolas de Pablo escritas en la prisión. La escribió mientras estaba aislado de mucho de su trabajo para el cual vivió. Escribió mientras estaba separado de sus queridos miembros de las iglesias a las que había servido y de muchos de sus amigos y compañeros de trabajo. ¡De todas formas insiste en regocijarse! ¿Cómo puede la Biblia insistir en que debemos regocijarnos cuando habla con la misma insistencia acerca de la necesidad de sufrir?

Cada una de las epístolas de Pablo es una respuesta a la pregunta, y la primera epístola de Pedro es un comentario que trata de la aparente paradoja en cada capítulo: El sufrimiento y el gozo son dos caras de la misma moneda en la vida del cristiano. Ese hecho elemental es lo que distingue el sufrimiento del cristiano bajo la cruz del sufrimiento del mundo incrédulo. Sufrir sin gozo es el pesar del mundo en el curso ordinario de las cosas; es pesar y nada más que pesar por el dolor de la enfermedad y la muerte, por la angustia de la soledad o del fracaso humano, por el fruto amargo robado del árbol que prometió placer pero dio sólo culpa y vergüenza. El pesar y el sufrimiento del mundo no encuentran alivio en la promesa de rescate y de redención en Cristo. Porque el sufrimiento aparte de Cristo es la consecuencia de estar separado de Cristo. Quienes sufren así no reciben consuelo en la promesa de las Escrituras de que a los que aman a Dios, todas las cosas los ayudan a bien (Ro 8:18-39). En la tristeza, los que no tienen a Cristo no pueden gozarse en la verdad de que sufrir en Cristo lleva una cosecha rica y abundante para el alma incluso en esta vida (Ro 5:1-11). El pesar del mundo incrédulo está desprovisto del compañerismo de Cristo en la cruz y en la tumba vacía.

## **Diferencias cruciales entre la cruz de Cristo y la nuestra**

Hay varias diferencias importantes entre la cruz de Cristo y la nuestra. Esas diferencias comienzan con la diferencia entre su voluntad y la nuestra. Nuestra voluntad todavía pecadora y

caída seguirá resistiéndose a la cruz; de hecho, gran parte de su peso resulta de la lucha entre la vieja voluntad y la nueva. Esa resistencia en nuestra voluntad siempre nos impide llevar nuestra cruz perfectamente; nuestra obediencia siempre es imperfecta, siempre está manchada de esa batalla entre la vieja voluntad y la nueva.

A pesar de que Cristo oró que se le quitara la copa de sufrimiento, también oró que se hiciera la voluntad del Padre. Así que, aun entonces, cedió sumiso a la voluntad de su Padre con la cruz como su objetivo. Hizo todo en beneficio de la humanidad y al costo más grande de él mismo. Llevar la cruz al final de su vida era la cabeza del ángulo y el resumen de toda su obediencia durante su vida terrenal. Cristo murió en la cruz al final con la misma actitud que había tenido al principio. Vivió para agradar a su Padre y en beneficio nuestro, y así conformó su mente y su vida, y luego su muerte, a la misión que tenía de su Padre. De modo que sufrió su cruz de una manera muy diferente a la nuestra. Mucho de nuestro sufrimiento procede de resistirnos a la voluntad de Dios, resistencia que todavía permanece en nosotros. Por otro lado, el sufrimiento de Cristo llegó completamente de fuera de él mismo. Su peso fue la oposición del mundo y la culpa de toda la humanidad, la cual soportó en la cruz. La de él jamás fue una batalla de alguna fuerza maligna dentro de él, que se resistía a la voluntad de Dios y realmente quería pecar en vez de obedecer la voluntad del Padre. Por eso, llevar su cruz fue único, debido a que fue perfecto en todo respecto.

Por último, la cruz que llevó Cristo fue única porque logró lo que ningún otro que lleva la cruz podría lograr: la redención del mundo. Llevamos nuestra cruz confiando en el mérito de que él llevó su cruz, un mérito suficiente para ganar la vida eterna y la salvación para nosotros. Tan necesaria como es nuestra cruz, nunca podría lograr eso ni contribuir en lo más mínimo a lo que Cristo solo ya ha logrado por nosotros en su cruz.

### **Para debatir en grupo:**

1. ¿Qué se entiende por “Teología de la Cruz” y qué por “Teología de la gloria”?

R:

2. ¿Por qué la cruz de Cristo es central en la teología bíblica?

R:

3. ¿Cuál es la cruz del cristiano y cómo entender el sufrimiento en la vida del cristiano?

R:

4. Julio y Analía son jóvenes que hace 2 años llegaron a la fe y se integraron a la congregación. Se casaron, felices y agradecidos a Dios y a la congregación que los cobijó. Ahora esperan su primer hijito, todo va bien y tienen mucha expectativa. Sin embargo... al acercarse la hora del parto, el bebé se muere. Están muy tristes y frustrados. Para colmo, en medio de esta situación Julio fue despedido en su trabajo. La primera reacción de Analía fue decir "Dios nos ha fallado y nuestros amigos no cristianos se burlarán de nosotros". ¿Cómo los ayudarías desde la perspectiva de la teología de la cruz?

R:

5. ¿Qué diferencias existen entre el creyente y aquel que no lo es frente a los problemas y sufrimientos de la vida? ¿Por qué se dan estas diferencias?

R:

6. ¿Cómo se ve reflejada la distinción entre la teología de la gloria y la teología de la cruz en el Salmo 73?

R:

### **Tarea Final**

Marca V (verdadero) o F (falso)

( ) La vida cristiana, cuando es bien encarada, está libre de sufrimiento en esta vida, ya que Dios está con el creyente, por lo tanto siempre tendrá lo que necesita y quiere.

( ) Cargar la cruz no es una opción para el cristiano, sino que es la necesaria consecuencia de la fe y del discipulado

( ) Según el esfuerzo que hacemos en cargar la cruz nos convertimos en mejores discípulos de Jesús

( ) Cuando Jesús invita a seguirle cargando la cruz, se dirige a personas en quienes el evangelio ya ha creado la fe y que ahora desean seguirle

( ) Es necesario que concurramos al culto para recibir perdón de pecados, ser sanados y fortalecidos por la gracia y el amor de Dios. Por lo tanto, el culto no es simplemente un momento de entretenimiento y diversión agradable.

( ) Para el creyente, como para una persona que no tiene fe, no es posible encarar el sufrimiento con gozo.



## Lecturas adicionales sugeridas

Lectura 1: tomado del libro de Eyer, Richard. Cuidado pastoral p 107-116.

### Capítulo 7: En la Cruz: Morir

La instrucción en el cuidado pastoral del moribundo y de los dolientes requerirá capítulos separados ya que las necesidades de cada uno son diferentes. En este capítulo consideraremos el ofrecimiento del cuidado pastoral tomando en cuenta las necesidades espirituales del moribundo, pero primero, necesitamos entender la percepción actual de la muerte.

Los términos que nuestra cultura usa para referirse a la muerte nos ayudan a entender cómo es percibida. A las dos de la mañana, me telefoneó una enfermera desde la sala de emergencias: "Tenemos a una persona sin signos vitales ni respiración. ¿podría venir?" Con esta descripción extraña de lo que muchos llamaríamos una persona moribunda, siempre estoy tentado de preguntar: "¿Qué tipo de criatura es? ¿A qué se parece? Cuando una persona muere, los hospitales usan una gran variedad de términos descriptivos: desde "expiró" (la metáfora de una suscripción que llegó a su fin), "fallecimiento fatal" hasta "el paciente murió". Tal disparidad refleja el divorcio de lo clínico y lo humano, tal como se describe la difícil alianza entre la medicina y la religión en la actualidad. Recuerdo la primera vez que escuché el anuncio de un médico sobre una muerte. Una pareja de adolescentes sufrió un accidente automovilístico debido al consumo de alcohol. La joven sobrevivió pero su amigo murió. El médico le informó lo ocurrido diciéndole: "No sobrevivió al accidente". Aunque trató de suavizar la muerte al evitar la palabra "murió", la pena de la joven fue la misma.

### LA NEGACIÓN CONTEMPORÁNEA DE LA MUERTE

Al aplicar la descripción de Paul Tillich de las ansiedades antiguas, medievales y modernas, Peter Kreeft de la Universidad de Boston dice: "La mentalidad antigua pre-cristiana aceptaba la muerte (y era fatalista); a mentalidad cristiana medieval la desafiaba (creía en la resurrección) y la post-cristiana la niega (la mira de lejos como a un extraño)." Kreeft continúa diciendo: "Durante siglos, la gente oró que Dios los libere 'de la muerte súbita e imprevista'. Le temían más a no pensar en la muerte que a la muerte misma. Actualmente, la gente espera una muerte 'súbita e imprevista' para no tener tiempo de pensar en ella. ¡Le temen más a pensar en la muerte que a la muerte misma!

El problema que enfrentan los pastores hoy en día es que la gente se enfrenta cara a cara a la muerte cada vez más desprevenida como consecuencia de una cultura que pospone indefinidamente cualquier pensamiento sobre la muerte. Hasta los cristianos, cuando confiesan

"la resurrección del cuerpo", generalmente evitan pensar mucho sobre la muerte y temen que el pastor comience una discusión abierta sobre ese tema.

En todos mi años como capellán de hospital, recuerdo sólo unos pocos pacientes que por iniciativa propia hablaron abiertamente de sus necesidades espirituales en su lecho de muerte. (En casi cada caso inicié tales conversaciones). Bill, de 30 años, con un peso de 150 kilos y cuya esencia de la vida la encontró en "mujeres, alcohol, y velocidad" pidió la visita de un capellán. Cuando entré al cuarto, estaba sentado en la orilla de la cama luchando por respirar. Bill tenía cáncer pulmonar. Después de unos minutos le pregunté "¿Qué puedo hacer por ti, Bill?" Su respuesta fue clara: "No quiero ir al infierno." Aunque rechazó la fe cristiana durante gran parte de su juventud ahora quería "hacer las pases con Dios". Poco antes de su muerte le dijo a su madre por teléfono: "¡Mamá creo, creo!" Y el día de su muerte<sup>1</sup> cuando su madre y yo nos sentamos cerca de él estaba claro que Bill sí había creído y estaba preparado para morir.

Otro paciente que claramente expresó su deseo de hablar sobre sus preocupaciones espirituales en su lecho de muerte fue el homosexual con SIDA de 45 años. Me pidió que "lo ayudara a encontrar su camino de regreso a Dios". Sin embargo, a medida que pasó el tiempo y la muerte pareció inminente, su interés por encontrar su camino de regreso a Dios disminuyó.

Otro paciente que abiertamente habló de su incredulidad, transmitió claramente la actitud moderna que niega la muerte: "No pierda su tiempo conmigo. Aprecio su atención pero no creo en Dios y estoy seguro de que hay otros que lo necesitan más que yo."

Las personas de hoy en día creen que la manera de enfrentar la muerte con valentía es negando que tiene algún significado. Así suene extraño para muchos ya no es fácil admitir que la muerte es una mala noticia. Al no estar preparadas para enfrentar la muerte con honestidad y sin la ayuda de otros que ven la muerte como es, las personas no tienen otra opción más que rechazar la realidad de la muerte mediante la negación. Esto explica por qué el cuidado pastoral algunas veces debe tanto confrontar como consolar. Hasta los pacientes que están cerca de la muerte generalmente no quieren estar preparados para encontrarse con Dios y por ello, gastan sus energías negando su inminente muerte. Un paciente desarrolló la técnica evasora más sofisticada que yo haya visto. Cada vez que lo visité, me suplicó que le consiguiera una cita con la enfermera que lo atendía.

## LA MUERTE COMO NATURAL CONTRA LA MUERTE COMO ENEMIGA

Aunque "las buenas nuevas del cristianismo afirman responder a las malas nuevas de la muerte", hoy en día muchos escogen seguir al antiguo filósofo griego Sócrates quien dice que la muerte es algo natural, un amigo. Al contrario, Jesús vio la muerte como un enemigo al que había que

temerle. Mientras que Sócrates parece que murió por sus propias manos con una aparente paz mental, Jesús, en el Jardín de Getsemaní, resistió la muerte y sudó sangre por la ansiedad que sintió. Él sabía que la muerte era la paga del pecado, el juicio de Dios. Aún en la cruz exclamó: "Padre, ¿por qué me has abandonado?"

Por otra parte, la doctora Elizabeth Kübler-Ross en su libro *Death and Dying* (La muerte y el morir), encontró un mercado receptivo con su "cómo" acercarse al misterio de la muerte. Como una moderna Sócrates, Kübler-Ross ha persuadido a nuestra cultura a que vea la muerte como algo natural y hasta deseable en lugar de verla como "la paga del pecado". A veces hasta los cristianos confunden este tipo de negación ("muerte como natural") con la enseñanza cristiana que cree que aquellos que mueren están "durmiendo en Jesús", esperando que él nos despierte en el día final. Una visión realista y por ende salvadora de la muerte debe primero considerar la muerte como enemiga y sólo después se considera como un dormir que no tiene poder sobre aquellos que duermen en Cristo. Porque sólo la muerte como "la paga del pecado", y la victoria de Jesús en la Pascua de resurrección sobre ella proporcionan verdadera paz y esperanza.

#### LAS NECESIDADES HUMANAS DEL MORIBUNDO

Para superar el rechazo a la muerte, es importante entender las necesidades humanas y espirituales. En esta sección tomaremos en cuenta las necesidades humanas del moribundo. Todas las personas, cristianas y no cristianas, tenemos algunas necesidades básicas que emergen en el momento de la muerte, incluyendo la necesidad de lamentar nuestra pérdida de la vida y de los seres queridos que dejaremos atrás, la necesidad de resumir la vida y de descubrir su significado en el amplio espectro de experiencias y la necesidad de vivir la muerte solo. Si el moribundo no puede admitir estas necesidades y enfrentarlas, tratará de protegerse negando que la muerte sea una amenaza.

El cuidado pastoral ayuda a que el moribundo enfrente estas necesidades humanas al enseñarle que es legítimo presentárselas a Dios. Aunque pueda parecer que Kübler-Ross presenta las necesidades del moribundo ella se basa en la suposición de que la forma de controlar los temores es sólo a través del entendimiento de la dinámica. Nunca he visto a un paciente moribundo consolado con esto. El consuelo viene del mensaje del cuidado pastoral que hace la conexión entre las necesidades humanas y Dios. Esta necesidad de Dios lleva al que ofrece cuidado pastoral a abordar las necesidades espirituales del moribundo.

## LAS NECESIDADES ESPIRITUALES DEL MORIBUNDO

Las dos realidades más temidas y, por lo tanto, evadidas de la vida en nuestro tiempo son las realidades de debilidad (o pérdida de control) y dependencia. Nuestra cultura valora la autodeterminación como el mayor bien y considera la debilidad como una gran amenaza. Nuestra cultura valora la autonomía como la primera prioridad y etiqueta el depender de otros como “humillación y deshumanizante”. (En un próximo capítulo veremos cómo este mensaje lleva a opciones cuestionables desde el punto de vista ético en el cuidado médico del enfermo y del moribundo).

El testigo cristiano de cada generación debe hablarle a los grandes temores de las personas. Es por ello, que el cuidado pastoral en nuestro tiempo debe comenzar con los temores de debilidad y dependencia de las personas, temor es que aumentan en el momento de experimentar nuestra propia enfermedad terminal o la de otro. Como alguien dijo una vez: "Todos tenemos una enfermedad terminal". Una madre y esposa de 51 años, diagnosticada con cáncer, tratada con quimioterapia y enviada a su casa en menos de una semana, necesita cuidado pastoral. El hecho de que parezca manejar la situación no significa que ya comenzó a enfrentar la pérdida de control sobre su vida y su necesidad de recibir cuidado en lugar de cuidar de su familia. Su mortalidad le hizo recordar a sus familiares y amigos que todos viven por gracia. Sus vidas penden de una amenaza. Una solución para esta debilidad no está en nosotros sino en el cuidado que Dios tiene para nosotros. Un pastor le recuerda tanto a la mujer moribunda como a aquellos cercanos a ella que es bueno estar bajo la misericordia de Dios. Ésta es la teología de la cruz. Es en medio de la muerte que tenemos vida. En medio de nuestra propia debilidad, un ayudante camina a nuestro lado, uno que ha transitado antes que nosotros por el camino de la muerte.

Aunque es cierto que las personas en la actualidad pueden temerle más a la debilidad y a la dependencia de la muerte que a la misma muerte, el cuidado pastoral debe enfocarse en la preparación para la eternidad y en consolar al moribundo. La ventaja de predicar a aquellos que saben que morirán pronto es que sus temores están tan cerca de la superficie que pueden ser sustituidos o mitigados por mecanismos superficiales de cómo manejarlos. Al ayudarlos a verbalizar sus temores, el pastor puede animarlos y apoyarlos a que vean honestamente cómo está su relación con Dios. Y aun cuando las personas pueden reflejar la creencia cultural rápida y fácil en la inmortalidad de cualquier forma, podemos acompañarlas por su "valle de sombras de muerte" con todos sus temores amenazantes, señalándoles que Jesús murió para conquistar la muerte y nuestros justificados temores. Hacer esto requiere de bondad y de la habilidad de escoger el tiempo oportuno. No se justifica ni es efectivo asustar a una persona para que llegue a la fe. Al contrario, debemos ser “astutos como serpientes e inocentes como palomas”. La habilidad del pastor de ayudar a que una persona vea sus miedos comenzará cuando pueda

sentirse tranquilo con sus propios temores. Las personas pueden sentir cuando el pastor es honesto consigo mismo o si sólo está valiéndose de técnicas para quitar sus temores. Si sienten que es honesto, comenzarán a hablar de sus propios temores.

#### EL TEMOR A LA MUERTE

Los cristianos no están exentos al temor a la muerte. No es falta de fe para el cristiano tenerle miedo a la muerte; así como tampoco fue para Jesús en el Getsemaní desea vivir en lugar de morir. Los cristianos también le temen al sufrimiento que precede a la muerte. La belleza de la agonía de Jesús y de su sangrienta muerte es que enfrentó lo peor de nuestros temores y demostró que al final no tienen ningún poder. En lugar de negar nuestros temores y pretender que la muerte es algo natural, los cristianos pueden reconocer sus temores y necesidades más profundas. Los cristianos pueden enojarse frente a la muerte, porque reconocen que no debería ser de esa forma. La muerte no fue lo que Dios tenía para nosotros cuando creó el mundo. Generalmente, los moribundos expresan su rabia contra aquellos que los rodean o contra ellos mismos, pero algunas veces la dirigen a Dios. De hecho, es una meta del cuidado pastoral animar las quejas hacia Dios, aún en la forma de rabia. ¿A quién más podemos dirigirnos cuando estamos frustrados o asustados sino a Dios? Dios puede hacerse cargo.

Muchas veces, en lugar verbalizar los temores y rabia a la muerte, los cristianos encierran sus sentimientos, lo que se convierte en depresión. Tal depresión no debe ser igualada a la pérdida de fe. Un pastor que regularmente visita a una persona con una enfermedad terminal y escucha pacientemente puede animar al moribundo a que distinga los sentimientos de la fe y a que verbalice los sentimientos, con la seguridad de que la rabia y el temor no borrarán su relación con Dios.

Cuando el pastor predica a personas moribundas que están asustadas, con rabia o deprimidas, y les ofrece la santa cena, está alimentando la fe del moribundo en una forma que el consuelo humano no puede hacerlo. Al comer y beber de Dios, están recibiendo la fortaleza para caminar por el valle de la muerte.

#### LA TEOLOGÍA DE LA CRUZ

En ninguna parte más que cuando se predica al moribundo es evidente que el sufrimiento y la muerte de Jesús están en el corazón del cuidado pastoral. Los cristianos no necesitan que la cultura que niega la muerte la interprete para ellos, sino el Señor mismo, ya que enfrentó la muerte en la cruz por nosotros. La muerte de Jesús es transmitida a todos nosotros a través del

bautismo. Como dice Pablo: “¿Acaso no saben ustedes que todos los que fuimos bautizados para unirnos a Cristo Jesús, en realidad fuimos bautizados para participar de su muerte? Por lo tanto, mediante el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, a fin de que, así como Cristo resucitó por el poder del Padre, también nosotros llevemos una vida nueva.” (Ro 6:3-4). Y “...nuestra vieja naturaleza fue crucificada con él” (Ro 6:6). Y nuevamente: “Pues ustedes han muerto y su vida está escondida con Cristo en Dios” (Col 3:3).

Es muy importante que los cristianos entendamos esta conexión entre el bautismo y la muerte de Jesús. El bautismo es la señal de la victoria de Cristo sobre la muerte. Pero más que una señal, el bautismo también transmite la gracia inmerecida de Dios para con nosotros; cuando aún estábamos indefensos como niños, en nuestro bautismo Dios nos incluyó en su victoria. Cuando Cristo murió en la cruz, nosotros morimos con él. Cuando resucitó de la muerte, derrotó la muerte por nosotros. Destruyó el poder de la muerte de dañarnos, convirtiéndola en un tirano frágil y vulnerable. Ahora Dios nos llama a que vivamos esa victoria por fe a lo largo de nuestra vida.

El cuidado pastoral les recuerda a las personas que la victoria sobre la muerte ya es de ellas; la muerte no puede destruir al pueblo de Dios en el infierno. Lo que es de mayor importancia en el momento de la muerte no es el sufrimiento que precede la muerte, sino el eterno sufrimiento después de ella, el resultado de haberse separado de Dios; tampoco es que le tememos a los que no sabemos de la muerte, sino que al contrario, en algún nivel espiritual profundo realmente le temeremos a lo que sabemos, es decir, a la muerte como la paga del pecado.

La muerte de Cristo interpreta correctamente la muerte: la muerte, nuestro enemigo, nos deja vulnerables y sin control. La muerte es la consecuencia de ser parte de un mundo caído, en donde la condición implícita por alejarse de Dios es tan fuerte que nos destruye. Al vivir en un mundo caído, a los cristianos les queda enfrentar el poder limitado de la muerte de matar al cuerpo mas no al alma. Al hablarles a los moribundos de sus bautismos, los pastores les están recordando que sólo sufrirán una muerte física antes de alcanzar satisfacción en la eternidad.

## LA NECESIDAD DE MORIR SOLOS

Los pastores deben esperar que el moribundo se aparte de sus seres queridos mientras se prepara para morir solo. Primero, una persona moribunda comúnmente se aleja de su círculo de amigos y de la comunidad, y familia cobra un significado mayor. A medida que la enfermedad avanza, el moribundo generalmente buscará a un familiar en particular para que lo cuide, y luego puede que sólo responda a esa persona. Puede ser que los familiares no entiendan por qué la persona querida que está muriendo ya no les habla, pero una vez que él o ella haya dicho lo que necesitaba decir ya no será imprescindible o posible seguir la comunicación. Las

relaciones de mucho tiempo decaen y sólo existe una relación que es la que más necesita la persona moribunda, la relación con Dios, con quien al final se enfrenta solo.

Casi siempre, el pastor acompaña al moribundo junto con sus familiares. Ofrece consuelo espiritual que ayuda a que el moribundo aprenda estar solo con Dios mientras el final se acerca. Cuando mi padre estaba muriendo en el hospital, se despidió de su familia a su manera. De allí en adelante, centró su atención en mí por ser, según él, el único que conocía que necesitaba desde el punto de vista médico y espiritual. Cada noche iba con él y le leía la Biblia. Sus últimas palabras fueron: "Gracias por todo lo que has hecho por mí". Le respondí, "Habrías hecho lo mismo por mí, papá". Entonces me dijo: "Sí, lo habría hecho". Estábamos en paz. Me dio su bendición y comenzó a dar sus últimos pasos en su caminata con Dios.

Cuando la recuperación o el mejoramiento temporal retrasan la muerte, saber cómo dar consuelo en esa situación puede ser difícil. Es por ello que generalmente los amigos dejan de visitar. Lo que por instinto queremos hacer o decir puede ser contrario a lo que se necesita. El visitante que lleva una sonrisa al moribundo crea una distracción temporal de la muerte, pero el que invita a la sinceridad de la realidad de la muerte en una forma no amenazante trae nueva vida. El grado de sinceridad que una persona moribunda puede tolerar variará dependiendo de cada persona. La meta del pastor debe ser ayudar al moribundo a que "no se avergüence" mientras prueba las aguas profundas de su muerte. En ningún momento es apropiado ser bruscos sobre la muerte. Tal brusquedad ataca al moribundo.

Aunque eventualmente, los amigos de una persona con una enfermedad terminal pueden dejar de visitarla (posiblemente debido a su propia aflicción), los pastores llevan una palabra de parte de Dios y le enseñan al paciente cómo hablar con Dios sobre su muerte. Aun cuando se pueda decir o hacer poco, las formas de alimentar la fe se mantienen en todo el camino hasta llegar a la puerta de la muerte.

En una ocasión cuando no tenía palabras que decir, canté. Se creía que una mujer en Cuidados Intensivos no respondía a nada. No podía comunicarse con palabras, no podía tocar ni moverse, estaba muriendo lentamente y sus complicaciones médicas aumentaban constantemente. Una noche, muy tarde, me paré cerca de su cama, oré por ella y luego, casi sin pensar, comencé a cantar suavemente: "Cristo me ama, bien lo sé, su Palabra me hace ver que los niños son de aquel quien es nuestro amigo fiel". Cuando terminé de cantar el coro, una lágrima salió de uno de sus ojos cerrados. No dio ninguna otra respuesta (Si realmente esto puede ser llamado una respuesta), y murió horas más tarde. Posiblemente, Dios habló con ella esa noche a través de una canción que comenzó como cuidado pastoral y continuó como parte de una celebración hecha por los ángeles.

## QUÉ HACER EN EL MOMENTO DE LA MUERTE

La presencia del pastor es muy importante cuando la muerte se acerca. Algunas veces, las personas moribundas aguantan hasta que todos los miembros de la familia están con ellas, y luego mueren. En algún momento, puede ser necesario ayudar a que la familia le dé el permiso a su ser amado de morir. (Algunas familias, sin embargo, repentinamente "dan permiso" a su ser amado para que muera aun cuando el paciente no está listo. La muerte de una persona no puede ser arreglada a conveniencia de la familia).

Sí una persona moribunda está consciente y se queda sola en algunos momentos, el ofrecimiento de una confesión privada de parte del pastor puede proporcionarle alivio al moribundo. Hasta aquellos que no han practicado la confesión privada, pueden ser invitados a que la consideren como una preparación final confortante. Se puede continuar con la Santa Cena para asegurar la gracia y para que sea como una invitación a la eternidad. Cuando se acerca el momento de la muerte, alguna forma de "encomendar al moribundo" puede ser apropiado para éste y su familia. Como una forma de introducir este encomendar, el pastor debe comunicar la idea de que ahora estamos dejando a esta persona en las manos de un Dios misericordioso.

Los miembros de la familia que han sufrido mucho al cuidar a su ser querido pueden sentirse exhaustos y aliviados al acercarse la muerte. Necesitan que se les diga que han hecho lo mejor al llevar la carga que tienen. Por ejemplo, cada semana durante dos años, visité a una mujer en su casa que cuidaba y alimentaba por tubos a su esposo comatoso. En un momento, en el que estaba al otro lado de la cama, en donde ella estaba llenando el inyector de alimento, le dije: "Estás haciendo un excelente trabajo." Me miró sorprendida. "Gracias", respondió. "Nadie me había dicho eso antes. Mis amigos dicen que soy una tonta al hacer esto y que debería enviarlo a un hospital, pero yo quiero cuidarlo." El cuidado pastoral expresa la aprobación de Dios. Las palabras del pastor pueden ser las palabras de Dios.

Sin embargo, el silencio también puede ser un don consolador de Dios. Algunas veces, cuando todo ya ha sido dicho, es apropiado sentarse con la familia en silencio. No es necesario hablar, pero la oración sí lo es. Escuchar en lugar de hablar coloca al pastor dentro del círculo de los que observan junto a los santos de Dios. Finalmente, cuando llega la muerte, el toque amoroso del pastor en la cabeza o mano del paciente como forma de bendición completa su cuidado hacia el moribundo.



Lectura 2: sugerida para dialogar sobre ella en grupo

(Nota: es una carta que refiere y responde a un artículo que salió en la Revista El Nuevo Luterano de hace varios años atrás. El director de la revista optó por no publicar mi réplica, porque le pareció prudente no hacerlo. La compartimos aquí de manera anónima como para que veamos cuándo fácilmente podemos caer en teología de la gloria. Con esto no juzgamos a la autora, que seguro escribió su artículo con buenas intenciones).

Sr. Director.

La nota es a primera vista una buena noticia y motivo de gratitud a Dios por lo que le pasó a Juana (nombre cambiado). Dios ha querido otorgarle salud frente a un problema grave de salud. La nota también resalta la fe y la oración de los creyentes y la respuesta de Dios a dichas oraciones. No hay duda, la nota tenía un buen propósito. También me alegro y alabo a Dios por lo que ha hecho en Juana.

Sin embargo, sin que la autora haya tenido esa intención, la nota refleja en los párrafos finales las características de la teología de la gloria, tan popular en nuestro tiempo. Dice: "... puedo afirmar que hay victoria y se puede vencer todo mediante la fe y la confianza en Cristo. Por lo tanto no hay que bajar los brazos... con el Señor tenemos esa victoria". Al final dice: "Y si vos estás pasando por una lucha grande, un problema que te parece inmenso, una enfermedad te está amenazando tu vida, es mi anhelo que este testimonio te sirva de aliento y firmeza en Cristo. Con él todo es posible, sólo necesitamos confiar y esperar en su amor".

No sé en qué pensó la autora al escribir esas frases, seguramente quería compartir su alegría y alentar a otros a orar y confiar en Dios. Sin embargo, el efecto que puede producir en fieles creyentes que han pasado por duras pruebas, como enfermedades o accidentes que llevaron a la muerte a seres queridos, es muy cruel. Podrían entender que se les está diciendo, "a vos te faltó fe y oración, porque con fe y confianza en Dios hay victoria sobre toda situación difícil". ¿Qué podría pensar Marcos, cuya esposa enfermó de cáncer y se murió, a pesar de que él y miles de personas oraron por ella? ¿Qué podría pensar aquella familia cristiana que confió su vida en las manos del Señor por la mañana, pero al mediodía un integrante sufrió un accidente y murió en el acto? (¿Los ángeles que tenían que cuidarlo estaban durmiendo la siesta?) ¿Qué podría pensar aquel creyente enfermo que está internado hace meses con una enfermedad grave, ora mucho, pero su salud no mejora? ¿Qué podría pensar el Apóstol Pablo cuando pidió a Dios varias veces que lo libre de su enfermedad y Dios no lo hizo?

La teología de la gloria no está centrada en la salvación en Cristo que implica perdón, vida y salvación eterna, aun cuando implica cargar sufrimientos en esta vida, que muchas veces no comprendemos, pero que Dios permite por buenos propósitos. Esa teología parece más

concentrada en el hombre, cuya fuerza de fe es capaz de lograr lo que cree que es bueno ahora ya. Hasta el extremo de afirmar que la fe es victoria sobre la pobreza, el sufrimiento y todo problema o enfermedad ahora ya.

Nuestra fe, como don del Espíritu santo a través de los medios de gracia, es una fe que se centra en Cristo y en el perdón y vida eterna que nos da. La Palabra de Dios no nos promete un jardín de rosas en este mundo, ni que Dios nos libra de todo problema en esta vida según nuestro pensar, sino que dice que habrá lucha, sufrimiento y aún enfermedad y muerte temporal. Pero en medio de todo, Dios está con nosotros. Cuando sufrimos está allí con nosotros, cuando estamos enfermos y aun cuando morimos, él está allí y sus santos ángeles nos trasladarán a su gloria. Por supuesto, con eso no se deja de lado la oración por la salud y los problemas de cada día que encomendamos a la voluntad de Dios, que sabe qué es mejor para nosotros. Esa es la confianza y enseñanza que necesitamos predicar y enseñar.



## **LECCIÓN 2 - MARCO TRINITARIO**

Prof. Antonio Schimpf

**Nota: Esta unidad cuenta con un Power Point y un video adicionales.**

### **1- INTRODUCCIÓN:**

La doctrina de la Santa Trinidad es una de las enseñanzas bíblicas fundamentales. Los cristianos no sólo creemos en una entidad abstracta llamada “Dios”, sino que entendemos a ese ser, llamado “Dios”, como alguien en quien conviven la unidad y la pluralidad. Dios es trino y uno. No somos meros monoteístas que creemos en un solo Dios. El Dios de la Biblia, el eterno y verdadero Dios, es Padre, Hijo y Espíritu Santo. Cuando nos referimos a Él como Trinidad, mencionamos que se trata de tres personas en una sola esencia divina. Personas... esencia. ¿De dónde sale esta terminología?

Esta terminología se fue forjando durante los primeros siglos del cristianismo al calor de las grandes discusiones teológicas. Cuando los herejes atacaron la divinidad del Hijo, del Logos (Juan 1:1, Salmo 2: 7), la iglesia se vio obligada a encontrar una terminología especial para definir “técnicamente” el tipo de relación que existe entre el Padre y el Logos. ¿En qué sentido el Hijo es *hijo*? ¿Era hijo desde siempre, desde la eternidad, o tan sólo llegó a ser declarado “hijo” en el tiempo?

El credo Niceno, aceptado como expresión universal de la fe ortodoxa, incluye un término que no fue sacado de las Escrituras, sino que viene de la filosofía: *consustancial*. Términos como éste y otros fueron apareciendo junto al lenguaje bíblico y permitieron plasmar la fe ortodoxa en fórmulas y confesiones que se transformaron, por un lado, en síntesis de la doctrina bíblica y en muralla contra las falsas enseñanzas por otro.

La misma palabra “Trinidad” no aparece en la Biblia. Esto suele ser usado por sectas como los Testigos de Jehová para atacar no sólo el término, sino también el dogma al que éste término refiere. Como se puede apreciar, los cristianos echaron mano de terminología que nos es estrictamente “bíblica”, que proviene de la filosofía, porque los del bando contrario también la usaban. Esta terminología hoy nos resulta familiar, pero ya no podemos estar tan seguros en qué piensa mucha gente cuando oye hablar de “persona” o de “esencia”.

Los credos Apostólico, Niceno y Atanasiano incorporados entre las Confesiones Luteranas del Libro de Concordia, han funcionado como síntesis/definición de lo que Dios *es* (su *ser*) y lo que Dios *hace* en relación a la humanidad (la llamada *economía* de Dios). Es necesario subrayar que el mero hecho de reconocer a Dios como una entidad única, abstracta, no nos hace cristianos. Los judíos y los musulmanes también sostienen una fe monoteísta; para ellos Dios es UNO. La fe cristiana, además de monoteísta es una fe trinitaria. Dios no es triple. Sabemos que  $1+1+1$  da como resultado 3. Pero también sabemos que  $1 \times 1 \times 1$  es igual a 1. Trinidad es un término que combina tres y uno, tres en unidad.

Quizá para algunos el dogma de la Trinidad aparece como algo muy poco práctico. Es más, se resiste este dogma porque se da en términos demasiado “filosóficos”. Incluso puede haber quienes piensen que ese dogma no tiene demasiado sentido para el hombre actual. Podríamos pensar que si el enemigo a vencer es el ateísmo, la tendencia a vivir sin Dios, no deberíamos preocuparnos tanto en defender este dogma, sino en que la gente al menos crea en la existencia de un dios.

Pero la doctrina de la Trinidad es una doctrina revelada en la Biblia. No es un invento caprichoso gestado en la mente de complicados teólogos. Lo que sí, no es una doctrina que pueda entrar completamente en la frecuencia de la razón humana, porque el ser de Dios en sí mismo es un misterio. Dios como trino y uno es algo que podemos saber, podemos creer y confesar, pero nunca podremos explicarlo plenamente. Sin embargo, que no sea racional, no significa que no sea real.

## 2- TERMINOLOGÍA:

Es posible que el término “Trinidad” se deba a Tertuliano de Cartago (siglo II-III). El origen del término encierra los términos latinos “*tría*” y “*unitatis*”. El término surgió como formulación contra el *monarquianismo* que sostiene que en Dios hay una sola persona y contra el *triteísmo*, que refiere a tres dioses.

Algunos conceptos relacionados a la doctrina trinitaria:

- **Monismo**: Sostiene que Dios y el mundo son de la misma sustancia. De acuerdo al monismo, no existe distinción alguna entre el creador y su criatura/creación. La deidad, según esta visión, está fundida con el universo. La creación no proviene de la libre voluntad de Dios (también se lo denomina panteísmo). Dios es incapaz de entrar en una relación libre con la creación (no es una visión dinámica, sino estática de la divinidad).
- **Monarquía**: Hace referencia a la única cabeza, fuente u origen.
- **Sustancia**: En griego es término es *ousía* (οὐσία). Es lo que es y que es en sí mismo. Se refiere al ser en sí mismo. Se puede decir que Dios es de una sustancia (ousía) distinta de la del mundo.
- **Persona**: En griego se usa el término *prosopon*. Es la manera en que algo se relaciona con las otras cosas. Es, sobre todo, el ser en relación con el otro.
- **Procesión**: Refiere al origen o la salida de una persona divina de la otra. Esa procesión u origen puede ser por engendramiento o por procesión.
- **Taxis**: Es el orden de existencia o manifestación entre las personas de la trinidad; quien es mencionado primero, quien en segundo lugar, etc.
- **Emanación**: Es la producción de una cosa a partir de otra superior. Pensemos en la luz que emana de una lámpara. La luz es inferior a la fuente de luz que la genera.
- **Trinidad Económica**: Refiere a la acción y la manifestación de la Trinidad en la historia de la salvación.
- **Trinidad Inmanente**: Hace referencia a Dios en sí mismo (aparte de nuestra historia). Se centra en el *ser* divino y no en el *hacer*.

- **Perijóresis:** Se usa en referencia a la interpenetración (comunicación, presencia mutua) entre las personas de la Trinidad.

Es necesario señalar que a lo largo de la historia del dogma, los conceptos y términos (el léxico) en relación a la Trinidad fueron variando:

a) En referencia a la naturaleza de Dios, lo que llamaríamos la divinidad “genérica”, antes de los padres capadocios (siglo IV) se usaban los términos griegos *ousía* o *hypóstasis*. Más adelante sólo se usó el término griego *ousía* (sustancia). En latín, en tiempos de Tertuliano, se usaba el término *essentia* (esencia) y más tarde, además de esencia, se usó también el término sustancia.

b) En referencia a la persona, la característica particular o individual, antiguamente se usaba el término griego *prosopon* (rostro). Con los padres capadocios se comenzó a usar *Hypóstasis* (la sustancia individual, lo distinto de la esencia o *ousía*). Tertuliano usó el término latino *persona*. Más adelante, al término *persona* se agregó el término *subsistentia*.

### 3- HEREJÍAS CONFRONTADAS:

- **Gnosticismo:** Divorcia lo espiritual de lo material. Era una creencia dualista. El mal y la perdición estaban ligados a la materia, mientras que lo divino y la salvación pertenecían a lo espiritual. Por esa razón no podía existir salvación alguna en la materia ni en el cuerpo. El gnóstico no aprecia la naturaleza material de la creación, por lo que niega la verdadera humanidad, muerte y resurrección física de Cristo. En la cruz Cristo fue abandonado por el Espíritu.
- **Modalismo:** Es la creencia en un Dios que a veces se manifiesta como Padre, a veces como Hijo y a veces como Espíritu Santo. Las personas de la Trinidad son modos, máscaras o nombres, no personas distintas.
- **Adopcionismo:** Las doctrinas adopcionistas son las que niegan la divinidad, la preexistencia o la encarnación de Cristo. Jesús no es más que un ser humano elegido, adoptado o agraciado de manera especial –algo superior al resto de los humanos- por Dios, ya sea en su concepción, su bautismo o su resurrección.
- **Subordinacionismo:** Considera solamente al Padre como el Dios verdadero. El Hijo y el Espíritu Santo están subordinados a él, sin poseer la misma naturaleza divina. Así se niega la igualdad divina entre las tres personas.

- **Arrianismo:** Es la enseñanza que negaba la igualdad divina del Hijo con el Padre. El Hijo no fue engendrado por el Padre sino que fue creado como criatura especial. Dios se “hizo padre” cuando creó a su hijo. Cristo es “hijo”, pero con minúscula.
- **Pneumatómacos:** Son aquellos que después del concilio de Nicea (año 325) aceptaban que el Hijo era de la misma sustancia que el Padre, pero sostenían que el Espíritu Santo era sólo un “ministro” de Dios en la tierra.

#### 4- HISTORIA DEL DOGMA:

##### a) En el Antiguo Testamento:

¿Cómo se evoluciona del Dios único al Dios Trino? A la luz del N.T. uno ya ve a la Trinidad activa en la primera página del Génesis, donde el Creador pronuncia su Palabra, la que actúa junto al Espíritu. Observemos cómo dentro del A.T. existe una ampliación del sentido del concepto Dios y la divinidad.

*Oye, Israel: Jehová, nuestro Dios, Jehová uno es. Amarás a Jehová, tu Dios, de todo tu corazón, de toda tu alma y con todas tus fuerzas (Dt. 6:4-5).* Según estas palabras Dios es *uno* y es *único*. Aquí se identifica a Dios (el Creador) con Jehová (el Salvador). En este texto el término “uno” en hebreo es *’ejad*. Esto no implica un monismo radical. Permite una extensión de la personalidad o una personalidad colectiva. Lo mismo se puede apreciar en Isaías 42:8 y 44:6.

*Nosotros éramos siervos del faraón en Egipto, y Jehová nos sacó de Egipto con mano poderosa. Jehová hizo delante de nuestros ojos señales y milagros grandes y terribles en Egipto, contra el faraón y contra toda su casa (Dt 6:21-22).* De acuerdo a estas palabras Dios es proclamado como el único Señor cuando salva a Israel de Egipto.

*¿Así pagáis a Jehová, pueblo loco e ignorante? ¿No es él tu padre, que te creó? Él te hizo y te estableció (Dt 32:6 R95).* Aquí se comienza a ver a Dios como Padre, Señor y Creador de su hijo Israel.

A pesar de este carácter único de la divinidad, el A.T. hace referencia a la pluralidad de Dios. Un ejemplo notorio es el uso del “nosotros” en Gn. 1:26-27. *Entonces dijo Dios: "Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y tenga potestad sobre los peces del mar, las aves de los cielos y las bestias, sobre toda la tierra y sobre todo animal que se arrastra sobre la tierra". Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.*

Por otra parte, el término “Dios” en el A.T. es la palabra “*Elohim*” que es un término plural (plural de majestad). En Isaías 6:3, cuando Yahvé se le revela al profeta, el Dios de Israel es revelado como el 3 veces santo.

A la par de este Dios único, en el A.T. van apareciendo otras figuras o manifestaciones divinas que se presentan con el estatus de divino. Podríamos decir que son figuras “mediadoras”, aspectos divinos personificados.

- **El Ángel del Señor:** (Gn 18:1-15; Éx 33:1-3). Una teofanía, manifestación de Dios, que bien podría entenderse como el Verbo o el Logos, la segunda persona de la Trinidad.
- **La Palabra** (Sal 33:6; Is 55:10-11). La palabra como figura mediadora, con un papel distinguible en la creación.
- **El Espíritu** (Sal 51:10-11; 104:29-30; Is 61:1; Ez 37:14;). El Espíritu de Dios tiene un papel definido en la creación y en la preservación del mundo.
- **La sabiduría** (Pr 8:12-36; Sabiduría 7:22-8:1). La sabiduría aparece como un ente anterior a la creación misma, preexistente, adjunto a Dios.

#### **b) En el Nuevo Testamento:**

En el N.T. el **monoteísmo** es reafirmado. Cristo, Mesías e Hijo de Dios (Mr 1:1) habla del Padre que está en el cielo (o de Dios) como distinto, un *állos* (Mt 11:25-27). Es claro que el Hijo es una persona distinta del Padre, a quien le ora. Jesús no se ora a sí mismo.

No obstante **Jesús** mismo actúa como Dios (Mr 2:5-7; 4:39-41; Jn 5:25-27) y afirma su común divinidad con el Padre (Jn 10:22-38; Ap 1:8, 10-13).

Por su parte, el **Espíritu Santo** que es un otro *állos* (Lc 4:1; Jn 14:26; 15:26; 16:7) y que actúa como Dios (Lc 1:35; Ro 1:4; 8:11; 2Co 3:6) y es Dios (Hch 5:3-4).

Otros textos trinitarios claves:

- *Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo,* (Mt 28:19).
- *Yo no lo conocía; pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: "Sobre quien veas descender el Espíritu y permanecer sobre él, ese es el que bautiza con Espíritu Santo"* (Jn 1:33).
- *A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Así que, exaltado por la diestra de Dios y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís* (Hch 2:32-33).

- *Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la Ley, para redimir a los que estaban bajo la Ley, a fin de que recibiéramos la adopción de hijos. Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: "¡Abba, Padre!". (Gl 4:4-6).*

A la luz de Cristo, Espíritu y Palabra que provienen de la boca de Dios en textos del A.T. pueden ser diferenciados como agentes que a la vez actúan con el Padre en la creación. Con ayuda del N.T. vemos raíces y bases de una misión conjunta del Espíritu y de la Palabra en la creación y preservación del mundo. No sólo hablamos de un monoteísmo absoluto: Dios puede ser entendido en términos de diversidad.

### c) La Trinidad antes de Nicea (siglos II y III)

En este tiempo pueden destacarse los aportes de los padres apologetas como **Justino Mártir**. Ellos son quienes articulan la cristología del Logos en contra del cuestionamiento del judaísmo. De acuerdo a Justino el Logos es producido (*profirikós*) por el Padre desde la eternidad. El Logos, la segunda persona de la Trinidad, es visto también como el creador (*spermatikós*).

**Ireneo de Lyon** se manifiesta contra el gnosticismo valentiniano, que sostenía la emanación de los dioses. Ireneo es quien establece la distinción entre el Dios en sí mismo (el Dios inaccesible) y el Dios en la economía de la creación y la redención (Dios en su interacción con el mundo). Otro concepto que surge aquí es el de Monarquía, que establece al Padre como fuente de la divinidad. Según Ireneo, el Hijo y el Espíritu Santo son las manos por medio de las cuales Dios actúa. En la creación del ser humano, el Hijo es el que comunica al barro la imagen, y el Espíritu Santo es el que le comunica la semejanza divina. Cada una de las tres divinas personas en la creación, actúa en consonancia con sus cualidades personales. El Padre crea la materia ex nihilo (de la nada), el Hijo le da forma, y el Espíritu Santo lo llena de vida.

El monarquianismo es una reacción a la teología del Logos porque puede existir la posibilidad de romper la unidad de Dios. Hay dos monarquianismos: El llamado monarquianismo dinámico encabezado por Pablo de Samosata que deriva en el *adopcionismo* (ver arriba). El otro es el monarquianismo *modalista* surgido con Noeto y Sabelio de Roma.

Por su parte, Orígenes de Alejandría, influido por el neoplatonismo, refiere a Dios como incomprendible. El Logos entonces media entre el Padre inaccesible y el mundo espiritual. El Logos fue generado desde la eternidad. El Padre es Dios en el sentido pleno (autotheos). El Hijo es su poder (dynamis), también Dios/segundo Dios. Es sin embargo *homoousios*, de la misma sustancia (ousía).



#### **d) El concilio de Nicea (Junio de 325)**

En este concilio se enfrenta la posición de Arrio, quien sostiene que sólo el Padre es eterno y sin origen. Arrio afirma temerariamente que “hubo un tiempo en que el Hijo no estaba”. Por lo tanto el Hijo es creado a partir de la voluntad del Padre (no de su esencia o sustancia). Si el Hijo recibe el título de Dios es por cortesía. El Verbo es un semi-dios que asciende y nosotros, los humanos, ascendemos con él.

En ese concilio se presenta un credo de origen Siro-Palestino que contiene expresiones contra la posición arriana.

*Creemos en un Dios, el Padre todopoderoso, de todas las cosas visibles e invisibles hacedor.*

*Y en un Señor Jesucristo, el Hijo de Dios, engendrado del Padre, unigénito, esto es: de la sustancia del Padre, Dios de Dios, luz de luz, verdadero Dios de verdadero Dios, engendrado y no hecho, de la misma sustancia con el Padre, por medio de quien todas las cosas fueron hechas, tanto las que están en el cielo como las que están en la tierra, el cual, por nosotros los hombres y por nuestra salvación, descendió y se encarnó, se humanizó, sufrió y resucitó al tercer día, ascendió a los cielos y viene a juzgar a los vivos y a los muertos.*

*Y en el Espíritu Santo.*

*Pero a los que dicen "Hubo un «cuando» cuando [él] no estaba", "Antes de nacer no era" y que "Llegó a ser a partir de la nada", o a los que declaran que "[él] es de otra esencia o sustancia", o "el hijo de Dios está sujeto a alteración o cambio", la iglesia católica y apostólica anatemiza.*

#### **e) De Nicea (325) a Constantinopla (381)**

Los postulados teológicos de Nicea serían duramente resistidos. En general no se aprobaba el término *homoousios* (de la misma sustancia). Se proponía como más aceptable el término *homoioousios* (de sustancia similar). En este tiempo se persigue y se depone a Atanasio, defensor de la fe ortodoxa. La iglesia oriental se inclina por la posición arriana y la de occidente por la fórmula de Nicea. Surgen posiciones extremistas que abogan por una *ousía* (esencia) diferente. Se rechaza la divinidad del Espíritu Santo (los pneumatómacos). Alrededor del 360 Atanasio (defensor del *homoousios*) y los Capadocios (*homoioousios*) se ponen de acuerdo. Se resuelve el problema sobre el lenguaje. Se comienza a hablar de 3 *hipóstasis* (lo particular) y de una *ousía* (lo genérico). Finalmente en el año 381, en el Concilio de Constantinopla se resuelve el problema, reafirmando la posición de Nicea.

Es necesario remarcar también que en este concilio se amplió y se fijó la postura acerca de la tercera persona de la Trinidad. Una de las expresiones que más tarde traería polémica es la afirmación que el Espíritu Santo procede del Padre y **del Hijo**, en latín *filioque*. En ese sentido, los cristianos de occidente, a diferencia de los de oriente, sostenemos que el Espíritu procede de ambos (el tema de las procesiones). Para los orientales, el Espíritu Santo sólo procede **del Padre**.

## 5- LA FE TRINITARIA Y LA REFORMA:

Lutero y el luteranismo confesional no fueron en una dirección diferente del cristianismo primitivo, aquel que forjara la confesión en el Dios “trino y uno” en contraste con las distintas sectas y herejías de los primeros siglos. Comprender al Dios trino en su plenitud es una vía excelente para preservar la esencia de la revelación y del evangelio mismo. En esta confesión personal de Lutero que se encuentra a continuación podemos ver cómo la fe apostólica y trinitaria, plasmada en los credos, es apropiada y aplicada en el contexto de la Reforma Luterana. Creer hoy en un Dios trino y uno es más que adherir a una verdad “técnica”; es establecer, vivir una relación personal, rica y dinámica con Dios. No le oramos a un Dios genérico: nos dirigimos al Padre, por el Hijo, en el Espíritu. Ese Hijo, Jesucristo, es hijo **por naturaleza** (así como lo somos de nuestros padres), nosotros en el bautismo llegamos a ser hijos **por gracia**.

### Forma breve del Credo<sup>1</sup>

**Traducción:** Antonio R. Schimpf, diciembre 2014<sup>2</sup>

#### Jesús

El credo se subdivide en tres partes principales, de acuerdo con los cuales se enumeran en él las tres personas de la divina Santa Trinidad: la primera está dedicado al Padre, la segunda al Hijo, y la tercera al Espíritu Santo, ya la Trinidad es lo más importante del Credo, ya que ésta dependen todas las demás cosas.

---

<sup>1</sup> Martinho Lutero. *Breve Forma do Credo*. Obras Seleccionadas, Volume 2. O Programa da Reforma, Escritos de 1520. Editora Sinodal & Concordia Editora, Sao Leopoldo & Porto Alegre, 1989, p. 184-188

<sup>2</sup> Además de la traducción al portugués de la Editora Sinodal y Editora Concordia se ha consultado el texto en inglés del mismo escrito de Lutero, publicado en el sitio [http://www.godrules.net/library/luther/NEW1luther\\_b7.htm](http://www.godrules.net/library/luther/NEW1luther_b7.htm) (accedido en diciembre de 2014).

Aquí hay que señalar que hay dos maneras de creer. Una forma es creer acerca de Dios, es cuando pienso que lo que se dice de Dios es verdad, de la misma manera que creo que es verdad lo que se dice de los turcos, del diablo y del infierno. Esta fe es más bien una ciencia o una observación, antes que una fe. Por otro lado, se cree en Dios, cuando no creo solamente que es cierto lo que se dice de Dios, sino que pongo mi confianza en él, estoy dispuesto y me atrevo a actuar con él, y creo que sin lugar a dudas que va a ser y hacer como se dice de Él, de una manera que no llegarían a creer en los turcos ni en las personas, independientemente de cómo fueren exaltados. Es que es algo fácil creer que un hombre es justo, pero no por eso uno se atreve, sin embargo, a confiar en él.

Sólo una fe como esta, que en la vida o en la muerte se atreve a creer que Dios es lo que él dice ser, hace de un ser humano un cristiano y obtiene de Dios lo que ella quisiera. No tiene la falsedad ni malicia en el corazón, porque es una fe viva, como se demanda en el primer mandamiento, que dice: "Yo soy tu Dios. No tendrás otros dioses." Es por eso que la palabrita "en" se colocó con buena razón y es necesario que con diligencia se preste atención a ella, para no decir, "Creo que Dios, el Padre" o "del Padre" sino más bien: "*En* Dios Padre, *en* Jesucristo, *en* el Espíritu Santo." Y no se debería depositar esta fe en nadie más que en Dios. Por esta razón se confiesa la divinidad de Jesucristo y el Espíritu Santo por el hecho de que creemos en ellos como creemos en el Padre. Y como existe una sola fe en las tres personas, así también las tres personas son un solo Dios.

### **La primera parte del Credo**

*Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra.*

Esto significa:

Renuncio al espíritu del mal, toda idolatría, toda la magia y superstición.

No pongo mi confianza en ningún ser humano en la tierra ni en mí mismo, ni en mi poder, conocimiento, bondad, piedad o en cualquier cosa que yo posea.

No pongo mi confianza en ninguna criatura, ya sea en el cielo o en la tierra.

Me aventuro y pongo mi confianza sólo en el Dios invisible, incomprensible y único que creó el cielo y la tierra y quien es el único que está por encima de todas las criaturas.

Por otro lado, no temo todo el mal del diablo y sus secuaces, porque mi Dios está por encima de todos ellos.

Creo en Dios, aun cuando fuere abandonado o perseguido por todos los hombres.

Yo creo en Dios, a pesar de que soy pobre, insensato, sin estudio, despreciado o carente de todas las cosas.

Yo creo en Dios, aunque sea un pecador. Es que esa mi fe debe elevarse por encima de lo que existe y no existe, por encima del pecado y la virtud y por encima de todas las cosas, a fin de mantenerse pura y limpia en Dios, tal como el primer mandamiento me demanda.

Tampoco no habré de pedirle ningún milagro para probarlo.

Confío en él sin cesar, por más que Él se demore, y no le impondré término, plazo, medida o forma, sino que confío todo a su voluntad divina en una fe libre y auténtica.

Si él es todopoderoso, ¿qué podría faltarme que él no me pueda dar o hacer?

Si él es el creador del cielo y de la tierra y el único Señor de todas las cosas, ¿quién podrá quitarme algo o hacerme daño? No, ¿cómo no habrían de servirme y favorecerme más bien todas las cosas, si aquel a quien todas las cosas obedecen y se sujetan desea lo mejor para mí?

Puesto que él es Dios, él puede y sabe cómo proceder conmigo de la mejor manera.

Puesto que él es el Padre, también lo hará, como de hecho lo hace, de buena gana.

Como yo no dudo, y de este modo coloco mi confianza en él, ciertamente soy su hijo, siervo y heredero y para siempre y me sucederá tal como yo creo.

## **La segunda parte**

*Y en Jesucristo, su único Hijo, Señor nuestro; que fue concebido por obra del Espíritu Santo, nació de la virgen María, padeció bajo el poder de Poncio Pilatos; fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos, y está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso; y desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.*

Esto significa:

No creo sólo que Jesucristo es verdadero y único Hijo de Dios, nacido desde la eternidad sin fin en una única y eterna esencia divina, sino también creo que todas las cosas le han sido sujetas por el Padre, y que, según la humanidad, fue constituido como mi Señor y Señor de todas las cosas que como deidad, había creado junto con el Padre.

Creo que nadie puede creer en el Padre, ni llegar al Padre, ni por el saber, las obras o la razón, ni por ninguna otra cosa que se pueda mencionar en el cielo o en la tierra, a no ser tan solamente en y por Jesucristo, su único Hijo, esto es, por medio de la fe en su nombre y señorío.

Creo firmemente que fue concebido por el Espíritu Santo en favor de mí, sin ninguna obra humana y carnal, sin padre ni semen físico, a fin de que por su voluntad llena de gracia y de su Padre todopoderoso, yo sea purificado y se torne espiritual mi concepción pecaminosa, carnal, impura y condenable, junto a la concepción de todos los que creen en él.

Creo que fue para mí que nació de la inmaculada virgen María, sin ningún perjuicio de su virginidad física y espiritual, con el fin de que, por la misericordia de su Padre, sea purificada mi concepción pecaminosa, carnal, impura y detestable y la concepción de todos los que creen en él, y tornarla espiritual a través de la su voluntad de gracia.

Creo que sufrió su pasión y cruz por mis pecados y de todos los creyentes, bendiciendo así todos los sufrimientos y cruces y haciéndolos no sólo inofensivos, sino también saludables y altamente meritorios.

Creo que él murió y fue sepultado para matar y enterrar por completo mi pecado y el de todos sus creyentes, asfixiando la muerte física y tornándola completamente inofensiva, útil y saludable.

Creo que descendió a los infiernos para derrocar y tomar cautivo al diablo y todo su poder, la astucia y el mal para mí y para sus creyentes, para que el diablo ya no me pueda causar más daño, y para salvarme de la torturas del infierno, haciéndolas inofensivas y meritorias.

Creo que él resucitó de entre los muertos al tercer día para darme a mí y a todos sus creyentes una nueva vida, haciéndome resurgir así con él en la gracia y el espíritu, para no pecar más a partir de ahora, sino para que le sirvamos sólo a él con toda suerte de gracias y virtudes.

Creo que él ascendió al cielo y recibió del Padre poder y gloria sobre todos los ángeles y criaturas, y está sentado a la diestra de Dios, es decir, se trata de un rey y señor de toda la sustancia de Dios en el cielo, en el infierno y en la tierra. Por eso es capaz de ayudarme a mí y a todos los creyentes en todas nuestras aflicciones, contra todos nuestros adversarios y enemigos.

Creo que desde allí, del cielo, volverá el último día para juzgar a los que estén vivos en ese momento y a los mientras tanto hayan muerto, y que todos los seres humanos, todos los ángeles y los demonios comparecerán delante su tribunal y lo verán físicamente, y que me

redimirá a mí y todos sus creyentes de la muerte física y todo mal y castigará eternamente a nuestros enemigos y adversarios, liberándonos para siempre de su poder.

### **La tercera parte**

*Creo en el Espíritu Santo, una santa Iglesia cristiana, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.*

Esto significa:

No sólo creo que el Espíritu Santo es verdadero Dios con el Padre y el Hijo, sino también que nadie puede llegar al Padre a través de Cristo y de su vida, pasión, muerte y todo lo que de Él se dice, ni se puede conseguir ninguna de sus bendiciones sin la obra del Espíritu Santo, por el cual el Padre y el Hijo tocan, despiertan, llaman, atraen y vivifican, santifican y hacen espiritual por y en Cristo a mí ya todos los suyos, conduciéndonos de esta manera al Padre. Porque es él por quien el Padre, por Cristo y en Cristo, hace todas las cosas y da vida a todos.

Creo que existe sobre la tierra, a lo ancho y largo del mundo, no más que una santa iglesia cristiana universal, que no es otra cosa que la comunidad o reunión de los santos, es decir, las personas piadosas y creyentes en la tierra. Esta iglesia es reunida, preservada y regida por el Espíritu Santo, siendo llevada a crecer diariamente en los sacramentos y en la palabra de Dios.

Creo que no se salvará ninguno que no esté dentro de esta comunidad, sosteniendo con ella una única fe, palabra, sacramentos, esperanza y amor, y que ningún judío, hereje, pagano o pecador será salvo con ella a menos que se reconcilie con ella, se una y se conforme a ella en todas las cosas.

Creo que en esa comunidad o cristiandad todas las cosas son en común, que los bienes de cada uno son propiedad del otro y ninguno tiene nada por sí mismo; por eso todas las oraciones y buenas obras de toda la comunidad socorren y me dan asistencia y fuerza a mí y cada uno de los creyentes a toda hora, tanto en la vida como en la muerte, y así cada uno lleva las cargas del otro, tal como enseña San Pablo.

Creo que en esa misma comunidad, y en ninguna otra parte, hay perdón de los pecados, que fuera de ella las buenas obras, por más y más grandes que sean, no contribuyen al perdón de los pecados; pero dentro de ella, sean cuantos fueren nuestros pecados, nada puede estorbar el perdón de los pecados, que está disponible donde y todo el tiempo que esta comunidad permaneciere.

A esta comunidad Cristo le da las llaves y le dice en Mateo 18:18 “todo lo que desatares en la tierra será desatado en el cielo”. De la misma manera, en Mateo 16:19 le dice individualmente a Pedro, quien representa a la única y santa iglesia, “todo lo que desatares en la tierra será desatado en el cielo”.

Creo que habrá una resurrección de los muertos, en la cual, por medio del mismo Espíritu Santo, será resucitada toda carne, es decir, todas las personas en el cuerpo o carne, los piadosos y los malos, ya sea que esa misma carne haya muerto, fuera sepultada, se descompusiera o se perdiera de diversas formas, será de nuevo y permanecerá viva.

Creo que después de la resurrección habrá una vida eterna de los santos y muerte eterna de los pecadores. De todo esto no tengo ninguna duda. El Padre, por el Hijo Jesucristo nuestro Señor, y con y en el Espíritu Santo, hará que me sucedan todas estas cosas. Esto es lo que significa “Amén”, es decir: que es digno de confianza y es ciertamente la verdad.

**Lectura Optativa Complementaria:** Espíritu, Trinidad y Creación (Leopoldo Sánchez) en PDF.

**Algunas obras de referencia:**

- Bauckham, Richard. Dios crucificado: Monoteísmo y Cristología en el Nuevo Testamento. Barcelona: CLIE, 2003.
- Sánchez, Leopoldo. Pneumatología: El Espíritu Santo y la Espiritualidad de la Iglesia. San Luis: Concordia, 2005.
- Liturgia del Culto Cristiano. Observar cómo aparece mencionada la Trinidad en la liturgia del Culto Mayor. ¿Puede decirse que el culto luterano tiene una marcada dimensión trinitaria? ¿Predomina la Trinidad inmanente (Dios en sí mismo) o la Trinidad económica (Dios en relación con nosotros)?
- Libro de Concordia: Credos Apostólico, Niceno y Atanasiano. Catecismos Menor y Mayor de Martín Lutero. Primera parte de la Confesión de Augsburgo. (en PDF).

**Tarea Final**

Marca con V (verdadero) o F (falso).

( ) La doctrina de la Trinidad contradice las Escrituras porque usa terminología que no está en las mismas.

- ( ) La relación entre el Padre y Cristo descrita en Salmo 2:7 es reafirmada en el Credo Niceno.
- ( ) La economía de Dios refiere al ser y la esencia de Dios, a Dios en sí mismo.
- ( ) Los enemigos de la fe ortodoxa solo usaron terminología bíblica en sus argumentaciones.
- ( ) El monismo sostiene que Dios no puede relacionarse libremente con la creación.
- ( ) El concepto *ousía* y *homoousios* están relacionados.
- ( ) El arrianismo es adopcionista
- ( ) Para ser nuestro Salvador no importa si Cristo es Hijo de Dios o fue creado por Dios.
- ( ) Dios no es reconocido como Padre en ningún lugar del A.T.
- ( ) Según Orígenes, Cristo es de la misma sustancia que el Padre.
- ( ) En el Concilio de Nicea de 325 se solucionó definitivamente la cuestión de la cristología del Logos.



### **LECCIÓN 3 - LA DOCTRINA ACERCA DEL HOMBRE (Antropología)**

Prof. José Pfaffenzeller

**Sugerencia:** Leer primero el material adicional Koehler, páginas 75 a 81

**Aclaración inicial:** la palabra hombre se usa aquí en sentido genérico, equivale a ser humano: hombre y mujer

**Un concepto deformado de hombre, tergiversa todo. Es necesario dejar que Dios nos defina como él nos ve y describe en su Palabra.**

**Según la antropología bíblica, el hombre:**

1. Es creación de Dios
2. Depende de Dios
3. Está siempre debajo de Dios
4. Es responsable ante Dios por lo que hace



5. Fue creado a imagen de Dios
6. No permaneció en la imagen de Dios
7. Tiene libre albedrío en cuestiones terrenales, pero no lo tiene en cuestiones espirituales: Ante Dios tiene libre albedrío para el mal, pero no para el bien
8. En Cristo es recreado para vida eterna. Se va restituyendo la imagen divina y el libre albedrío en cuestiones espirituales.

### **I. El origen del hombre**

Creemos que el hombre fue creado por Dios, según Gn 1 y 2. Era originalmente santo (sin pecado), vivía en íntima relación con Dios. Sin embargo, como nos cuenta la Palabra de Dios en Gn 3, Adán y Eva cedieron a las tentaciones de Satanás y pecaron contra Dios. Dios no abandonó al hombre en su estado de miseria, sino que se acercó en misión y prometió la venida del Mesías Salvador. Promesa que se fue renovando y aclarando por milenios, hasta que Dios envió a su Hijo Jesucristo para redimir a la humanidad y restituirla a la vida en comunión con Dios.

### **II. El hombre creado a imagen de Dios (Estado de integridad)**

Gn 1:26-27 Inicialmente el hombre recibió como “dones coneados” (recibido al ser creado) lo siguiente:

1. Un conocimiento puro y conocía a Dios de manera directa
2. Voluntad incorrupta deseaba sólo lo que Dios quería: apetitos y sentimientos santos
3. Estado de inocencia y santidad: libre de pecado y de toda contaminación

Col 3:10; Ef 4:24: Estos versículos muestran que el estado inicial comienza a ser restaurado en Cristo, y será pleno cuando estemos en la gloria celestial.

**El propósito** final de la imagen divina en el hombre:

1. Que reconozca a Dios, le sirva y disfrute de la comunión con Él
2. Funcione como representante de Dios: Gn 1:27-28

En este estado inicial de integridad el hombre, al poseer la imagen divina, tenía inmortal relativa, es decir, si no pecaba no habría muerte. Estaba libre de la tendencia natural hacia la muerte. Sin embargo, era un tiempo de prueba en el cual el hombre era capaz de pecar o no pecar, y por lo tanto, de morir o no morir. Solamente Dios posee inmortalidad absoluta, y él la concede también a sus ángeles buenos y a los salvados en el cielo, todos confirmados en la bienaventuranza y ya no pueden pecar, ni morir. Hacia allá vamos.

**Ideas humanas que se oponen a la definición bíblica del estado original del hombre:**

1. Evolucionismo: El hombre era irracional. No podía hablar. No tenía moral (salvaje). En otras palabras, el hombre es un bicho evolucionado a través de millones de años y por mera combinación casual de elementos. Por lo tanto, no hay un Creador que establece una moral, sino que es al revés: el ser humano evolucionado inventó la idea de dios o dioses, y por lo tanto también las diferentes religiones, que en sí son buenas, pues ayudan psicológicamente al hombre para una vida mejor.
2. Calvino sostenía que la imagen divina comprende todo aquello en que el hombre supera a los animales: básicamente su capacidad racional
3. Pelagio: En el siglo IV sostuvo que la imagen divina es la razón para conocer a Dios. El hombre tiene voluntad libre para elegir el bien. No perdió su imagen divina con caída

Lutero: No reconocía la imagen divina en las facultades naturales del hombre  
Sino sólo en la justicia original. Ésta se perdió totalmente con la caída.

**III. El hombre caído en pecado (Estado de corrupción)**

Se volvió: Malvado en esencia. Miserable en efecto. Reo de muerte y condenación

Se la cree: Proverbios 14:12; El Fariseo Lc 18:9-14; Is 59:2



Los efectos de la caída son resaltados por estos textos:

1 Co 2:14; Ro 8:7

Gn 2:17; Ro 5:12

PLAN DE DIOS es: Recomponer la relación rota. Restablecer la imagen divina por medio de Cristo

Dice nuestra Confesión de Augsburgo en el Art III:

“Además, se enseña entre nosotros que desde la caída de Adán todos los hombres que nacen según la naturaleza se conciben y nacen en pecado. Esto es, todos desde el seno de la madre

están llenos de malos deseos e inclinaciones y por naturaleza no pueden tener verdadero temor de Dios ni verdadera fe en él. Además, esta enfermedad innata y pecada hereditaria es verdaderamente pecado y condena bajo la ira eterna de Dios a todos aquellos que no nacen de nuevo por el bautismo y el Espíritu Santo.

Al respecto se rechaza a los pelagianos y otros que niegan que el pecado hereditario sea pecado, porque consideran que la naturaleza se hace justa mediante poderes naturales, en menoscabo de los sufrimientos y méritos de Cristo.” (Libro de Concordia p 28)

**A. Pecado en general**

1 Jn 3.4

Pecar es falta de conformidad con y oposición a la voluntad de Dios.
--

Desde la caída de Adán y Eva, todos los seres humanos estamos en un estado o condición desprovisto de la santidad original. Ahora el pecado es algo que está en nosotros y brota de nuestro interior.
---

El ser humano no quiere reconocer sus obligaciones para con Dios: Ro 1.18,32
--

Ro 7:19; Gn 3:12-13.

Una pregunta típica es: ¿Por qué creó Dios al hombre con la posibilidad de pecar? Desde nuestra mente limitada no somos capaces de comprender la mente de Dios, sino que aceptamos su Palabra, y en ella queda claro que:

1. Dios no es la causa del pecado, ni en el diablo ni en el hombre.
2. Dios nunca aprueba el pecado
3. Permite el pecado (Hch 14:16)
4. Castiga el pecado con pecado 2 Ts 2:11 (de ello no se debe concluir que Dios es la causa del pecado en estos casos)

Jn 8:44

El hombre es responsable por su pecado a pesar de ser seducido por el diablo y ser cautivo de él: Ef 2:2

La principal consecuencia del pecado es la muerte Gn 2.17. Ro 5:12.

La muerte debe ser entendida en tres sentidos:

<b>Muerte espiritual</b>	<b>Muerte temporal</b>	<b>Muerte eterna</b>
Pérdida de la imagen divina, lejanía o separación de Dios, corrupción de la esencia: Jn 3:5-6; Gn 5:5; Ef 2:1,5,12	Decadencia física, enfermedad, debilidad, aflicción de muerte, muerte: Gn 3:1-19	Mt 25:41

¿Cómo se define la consecuencia del pecado en estos textos?

Mc 9:43-48: La idea del fuego que quema continuamente y del gusano que no deja de carcomer la carne nos dan ideas de lo horrible y terrorífico que es el infierno al cual nos condena el pecado. Dios, por supuesto, no quiere esto, por eso nos envió al redentor Jesucristo.

2 Ts 1:9: Los que mueren en sus pecados, sin gozar del perdón de Cristo, sufrirán penas eternas y estarán excluidos de la presencia y cuidado de Dios.

Como creyentes en Cristo, restituidos a la comunión con Dios, aún nos toca pasar por sufrimientos en esta vida, pero estos son pasajeros. Finalmente vamos a ser librados de toda consecuencia del pecado cuando estemos en la presencia del Señor en el cielo.

#### **A. Pecado original o hereditario**

La Biblia nos enseña que el pecado de Adán es una pesada herencia que se transmite a toda su descendencia, lo cual incluye a cada uno de nosotros. Esto se explica por cuanto el aliento de vida fue puesto por Dios originalmente en Adán (Gn 2:7). Luego esta vida es transmitida a toda su descendencia. Como la vida de Adán y Eva se infectó con el “cáncer” del pecado, lo que nos transmitieron es una vida accidentada e infectada. Por eso, desde entonces, todo ser humano que nace, nace con el pecado metido adentro de su ser. Esta transmisión de vida se denomina traducianismo, es decir, cada bebé no es una nueva creación de la nada de Dios, pues en tal caso Dios estaría creando algo defectuoso. Sino que Dios traduce la vida de padres a hijos.

Debido a esto, creemos y enseñamos que todo ser humano, cada bebé, es pecador desde su nacimiento. No nos convertimos en pecadores por hacer alguna cosa mal, sino que cometemos actos de maldad porque somos pecadores desde el comienzo de nuestra vida.

Gn 1:28; 5:1-3; Ro 5:12; Ef 2:3; Sal 51:5; Jn 3:6

Por nacimiento reina la corrupción total en cada ser humano, por eso, todo aquel que no está en Cristo sigue en estado de muerte espiritual, tiene las facultades espirituales muertas a lo bueno. No queda nada saludable.

Ro 5:12-21 (esp.18-19) nos muestra la relación entre que existe entre el pecado de Adán y la justicia de Cristo:

1. Dios imputa la culpa de Adán a sus descendientes conforme a su justicia: ALGO QUE NO HICIMOS. ¿No hicimos?
2. Dios imputa a los pecadores la justicia de Cristo para que sean salvos: ALGO QUE NO MERECEMOS (gracia)

### **Errores comunes en cuanto al pecado original**

1. Los que lo niegan: Por eso dicen que los niños no nacen en pecado original, sino que son contagiados por el mal ejemplo de otros.
2. Los que admiten la corrupción de la naturaleza humana, pero niegan que sea pecado.
3. Los que dicen que la corrupción original es algo insignificante: pelagianos y sinergistas.

### **Efecto del pecado original sobre el intelecto humano:**

1 Co 2:14: No puede entender las cosas del Espíritu de Dios. Le parecen locura y tontería, porque no concuerdan con la razón humana caída

Ef 4:17-18: Andan en la vanidad de su mente. Tienen el entendimiento oscurecido y están alejados del Dios verdadero

1 Co 2:6-9: La mente humana caída ignora y rechaza la gracia de Dios en Cristo. Pues es contraria a su manera de pensar

2 Co 4.6: Sólo el Espíritu Santo trae luz al corazón humano oscurecido por el pecado.

Cuando el no creyente hace buenas obras externas no emanan del amor de Dios: Ef 2:12  
Sino es simpatía natural o vanagloria o empeño para ganarse la salvación: Mt 23:25-28  
Por eso podemos ver personas no cristianas que hacen obras que desde nuestra mirada pueden ser excelentes, pero ante Dios son obras muertas, pues sin Cristo nada bueno se puede hacer ante Dios Jn 15:5.

### ¿Por qué el hombre produce pecados actuales?

Mc 7:21-23

“La fuente está contaminada por eso lo están las aguas que fluyen de ella”. Porque es pecador, peca.

El pecado original es el “pecado mayor”

Es la enfermedad o vicio de origen que condena al que no nace de nuevo.

Hay que distinguir entre:

1. La naturaleza humana que sigue siendo la obra de Dios
2. Corrupción de la naturaleza humana que es obra del diablo... Un accidente que se mete.

Por ejemplo, un auto fabricado con todas las condiciones para marchar bien, sufre un accidente grave, entre la chatarra está toda la esencia (todos los elementos que lo componen), pero ya no sirva para el propósito para el cual fue inicialmente fabricado.

Agustín: “El pecado original es la naturaleza misma, sino un defecto accidental en la naturaleza humana”

Como accidente:

1. No es solo una “mancha leve” (pelagianos y sinergistas) debajo de la cual retiene su integridad y poder para las cosas espirituales. (Digamos, no se arregla con “chapa y pintura”)
2. Sino que es una corrupción completa: No queda nada puro

Como condena nuestra Fórmula de Concordia en su Declaración Sólida, Art I, 21:

“O que el pecado original es sólo una mancha leve e insignificante rociada sobre la naturaleza humana, o un borrón salpicado en ella o una corrupción sólo en algunas cosas accidentales, con las cuales y debajo de las cuales la naturaleza humana no obstante posee y retiene su integridad aun en las cosas espirituales” (Libro de Concordia, p 551)

### A. Los pecados actuales

Un pecado actual es toda transgresión de la ley divina en deseos, pensamientos, palabras y obras. Pueden ser “de comisión” (actos pecaminosos que hacemos), como “de omisión” (cuando no hacemos lo que debemos hacer según la voluntad de Dios).

Mt 15:19: Lo que está adentro (corrupción, pecado original) se expresa.

Gl 5:19: Obras de la carne o naturaleza pecadora (corrupta)

Ro 7:17: Aún los creyentes conservamos en esta vida esta corrupción, por eso somos capaces de pecar todos los días y de muchas maneras. Por eso necesitamos vivir nuestro bautismo siempre, con pesar y arrepentimiento diario, sabiendo que Dios, por los méritos de Cristo nos perdona.

Causas del pecado dentro del hombre: Su propia naturaleza pecadora (**carne**)

1. Ignorancia espiritual que es consecuencia del pecado original: Hch 3:17
2. Emociones y pasiones pecaminosas. Ejemplo: el miedo de Pedro y la ira de Jacobo y Juan (Lc 9:54-55)
3. Habitual inclinación a lo malo.

Causas fuera del hombre:

1. 1 P 5:8: El **diablo** siempre listo para arrastrarnos al mal (Lc 22:31)
2. 1 Jn 2:15-16: El **mundo** sin Dios

### IV. El Libre Albedrío

Entre las consecuencias causadas por el pecado original está también la pérdida del libre albedrío en los asuntos espirituales. Se habla de libre albedrío en dos sentidos:

1. Facultad general del hombre: para decidirse en ciertos actos, en lo cual se distingue de los animales. Por ej: puedo decidirme si me voy de paseo o me quedo en casa, puedo decidirme a pecar porque quiero pecar. En este sentido la caída no provocó la pérdida del libre albedrío.
2. Facultad espiritual: El hombre desde la caída ha perdido el libre albedrío en este sentido, pues no puede desear lo espiritualmente bueno, ni prepararse para la gracia de Dios, ni

cumplir la ley divina por amor a Dios, ni puede aceptar y creer el evangelio de Cristo, ni convertirse a sí mismo, ni siquiera puede cooperar en su conversión

1 Co 2:14; Jn 6:44

Hay que distinguir el libre albedrío en los siguientes estados del hombre:

1. Antes de la caída: Perfecto (tenía libre albedrío en todo)
2. **Después de la caída: Nada de libre albedrío en cuestiones espirituales, no puede cooperar en su conversión** (Ro 3:12).
3. Después de la regeneración por obra del Espíritu Santo recibe capacidad de albedrío, aunque aún no es pleno (2 Co 3:5). Surge en la vida del cristiano una batalla: carne-Espíritu.
4. En la gloria: Perfecto (en el cielo Dios nos restituirá el pleno libre albedrío).

En la historia de la iglesia hasta el presente han surgido posturas contrarias a la Biblia en cuanto a la cuestión del libre albedrío

1. Pelagianos: (promovido por un tal Pelagio, allá por el siglo IV) Por su trasgresión Adán sólo se dañó a sí mismo. Cada persona nace en la misma condición en que Adán fue creado. No hay pecado original. La voluntad del hombre es libre: puede ir a Dios, creer el evangelio, obedecer de corazón la ley y, por eso, merecer perdón y vida eterna.
2. Semipelagianos (postura de muchas iglesias hoy día): El hombre natural no tiene corrupción total, sólo parcial. Por su propia capacidad puede comenzar su conversión. Sólo necesita de la gracia de Dios para completar.
3. Sinergistas: Luego la voluntad del hombre por su propio poder natural puede cooperar y prepararse para la conversión, abrazar y aceptar a Cristo.

### Clasificación de los pecados

¿Propósito de la clasificación?

1. Describir la amplitud de nuestros pecados: Job 9:2-3
2. Darnos cuenta de las muchas formas en que somos tentados por Satanás, el mundo y nuestra carne: Mt 26:41; 1 Co 10:12
3. Crecer en santidad y temor de Dios: 2 Co 7:1
4. La Biblia misma hace distinción entre los pecados: Stg 4:17; 1 Jn 5:16; Jn 19:11



**CLASIFICACIÓN DE LOS PECADOS ACTUALES**

<b>Pecados voluntarios</b>		<b>Pecados involuntarios</b>	
Son aquellos actos pecaminosos con que el hombre voluntaria y deliberadamente infringe la ley divina, actuando en contra de los dictámenes de su conciencia. Jn 13:26,30		Pecados que cometemos sin darnos cuenta o sin el deliberado propósito. Pueden subdividirse en: a. Por ignorancia: 1 Ti 1:13 b. Por debilidad o flaqueza: Lc 22:55-62 c.	
<b>Pecados de comisión</b>		<b>Pecados de omisión</b>	
Si se hace lo que Dios prohíbe		Si se omite hacer lo que Dios exige Stg 4:17	
<b>Pecados contra Dios</b>	<b>Pecados contra el prójimo</b>	<b>Pecados contra uno mismo</b>	
Los que se cometen contra la primera tabla de la ley. Mt 22:37-38	Son los que se cometen contra la segunda tabla. Mt 22:39; Lv 19:17 (son también contra Dios)	Cuando con fornicación e impureza se deshonra al cuerpo. 1 Co 6:18 (ídem contra Dios)	
<b>Pecados graves</b>		<b>Pecados menos graves</b>	
Son los que cometen las personas que conociendo la Palabra de Dios no la obedecen Lc 12:47		Los niños no entienden todo y por ello son menos culpables de sus actos pecaminosos Dt 1:39	

**Nota:** No se puede hablar de pecados menores o mayores desde el punto de vista de la condenación, al fin y al cabo son todos pecados condenables: Gl 3:10; Ro 3:19. Si se puede hablar de grados de castigo. Jn 19:11. Lo más grave es la incredulidad Jn 3:18-19.

<b>Pecados mortales</b>	<b>Pecados veniales</b>
Son los que precipitan al hombre a un estado de ira, muerte y condenación. Si se muere sin arrepentimiento recibe el castigo de la muerte eterna. Jn 8:21,24; Ro 8:13 Todos los pecados de los no creyentes son mortales, ya que sin Cristo no hay perdón. Un creyente cae en pecado mortal cuando voluntaria y deliberadamente va contra su conciencia y contra el Espíritu Santo. Así pierde la fe y se precipita en la condenación. Heb 10:26-27. <sup>3</sup>	Son los que comete un creyente, aunque en sí merecen castigo y muerte, son perdonados por Cristo, en quien el creyente confía para obtener perdón. Sal 51:9-12
<b>Pecados que piden venganza del cielo</b>	
Son los pecados que invocan el castigo de Dios de un modo particular. Por ejemplo el	

<sup>3</sup> Nota: Doctrina Católica Romana sobre pecados mortales y veniales

1. Mortales o capitales: Soberbia, avaricia; lujuria, ira, gula, envidia, asedia

2. Veniales: Solo merecen castigo temporal

(por supuesto, no concordamos con esta postura)

pecado de Caín (Gén.4:10); el pecado de los Sodomitas (Gén.18:20); la opresión egipcia contra Israel (Ex.3:9)	
<b><i>Pecados perdonables</i></b>	<b><i>Pecados imperdonables</i></b>
Son aquellos de los cuales uno puede arrepentirse	No es posible el arrepentimiento. Por lo tanto no puede haber perdón.
<b>Pecado contra el Espíritu Santo</b>	
Cuando el Espíritu Santo se ha revelado con toda claridad a una persona, pero esta prefiere blasfemar, negando y rechazando con perversidad la verdad divina después de haberla reconocido y aceptado. Es imperdonable porque se dirige contra la obra del Espíritu Santo en el hombre, contra la operación de la gracia divina en el corazón. Mt 12:31-32; Mc 3:28-29; Lc 12:10. No tiene remedio porque se opone al remedio. Posiblemente también: 1 Jn 5:16; Heb 6:4-6 y 10:26-27 (Resiste con malicia la única forma en que puede ser salvo)	
<b><i>Pecados secretos</i></b>	<b><i>Pecados manifiestos</i></b>
Son aquellos de los que solo el transgresor sabe. Sal 32:2-5	Son los que han llegado al conocimiento de muchos. 1 Ti 5:20; 1 Co 5:1. Esta clasificación es importante al practicar la disciplina ¿qué diferencia hacer entre secretos y manifiestos?
<b><i>Pecados personales</i></b>	<b><i>Pecados ajenos</i></b>
Los que comete el pecador mismo: 2 S 12:13	Transgresiones cometidas por otros con nuestro consentimiento, cooperación o ayuda. 2 S 11:15-21 ¿Cuándo somos culpables de pecados ajenos?

### **Tarea Final**

Marca V (verdadero) o F (falso)

- ( ) Cuando Dios creó al ser humano inicialmente era un ser que no podía razonar por sí mismo. Luego fue aprendiendo.
- ( ) Inicialmente el ser humano era libre del pecado y de toda contaminación
- ( ) La imagen divina en el hombre se refiere a un parecido físico entre el cuerpo de Dios y el del ser humano
- ( ) Al caer en pecado los seres humanos no perdieron la imagen divina, sino que la retuvieron en buena medida
- ( ) Los bebés no nacen en pecado, sino que al crecer son contagiados por el mal ejemplo de los adultos
- ( ) El pecado es falta de conformidad con la ley de Dios y oposición a su voluntad

- ( ) En el fondo, los seres humanos no son responsables por sus pecados por cuanto son seducidos por el diablo y son cautivos de este
- ( ) La principal consecuencia del pecado es la muerte espiritual, temporal y la eterna condenación
- ( ) El pecado original o hereditario en realidad no nos afecta, pues es culpa de Adán no la nuestra
- ( ) Los creyentes ya estamos libres de los efectos del pecado y ya no tenemos deseos de pecar
- ( ) Todo ser humano sigue teniendo libre albedrío en cuestiones espirituales y es capaz, por su propia razón y poder, de decidirse a aceptar o recibir a Cristo



## LECCIÓN 4 - LEY y EVANGELIO

Prof. Leandro D. Hübner

### INTRODUCCIÓN

Entre los años 1884 y 1885 , el Dr. C. F. W. Walther, fundador de la Iglesia Luterana, Sínodo de Misuri (LCMS), presentó una serie de lecciones sobre la distinción entre Ley y Evangelio a los estudiantes del Seminario Concordia de St. Louis, Missouri, en la forma de 25 tesis.

Aunque las circunstancias culturales e históricas hayan cambiado mucho, la verdad y relevancia de las reflexiones de Walter permanecen válidas y aún más necesarias hoy, cuando vivimos en un ambiente “evangélico” confuso y en un mundo donde cada vez más el bien es llamado mal y el mal, bien.

Los cristianos somos confrontados por un lado a conformarnos con el espíritu del mundo y hacer que la Ley de Dios sea más “flexible”, teniendo los Mandamientos como principios generales y no más como una Palabra de Dios que convence de pecado y lo condena. Por otro lado, el Evangelio es presionado para hacer las veces de Ley, volviéndose un medio para la moralidad, y no una Palabra de Dios que perdona el pecado por causa de Jesús.

La verdad es que lo único que la Ley puede operar es la muerte. Ella cierra todas las puertas por las cuales el pecador intenta en vano escaparse de Dios. Donde la Ley no encuentra su fin en Cristo (Ro 10.4), ella finalmente lleva al orgullo o a la desesperación.

Sólo el Evangelio tiene el poder para perdonar pecados y darle vida al corazón que está muerto para Dios. Es por ello que Walther insistía en que el Evangelio debe siempre predominar en la predicación y en el testimonio cristiano.

El tema de Ley y Evangelio está contemplado en nuestras Confesiones Luteranas en la Fórmula de Concordia, Declaración Sólida, puntos V y VI (Libro de Concordia, p. 602-614).

Aquí vamos a estudiar algunas de las 25 tesis de Walther bajo 12 temas, con preguntas de repaso al final de nuestra lección.

## I – Dos Doctrinas Distintas

*El contenido doctrinal de la Sagrada Escritura, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, consta de dos doctrinas fundamentalmente distintas: la ley y el evangelio. (Tesis I)*

*El debido conocimiento de la distinción entre ley y evangelio no solo es una excelente luz para la acertada comprensión de toda la Escritura, sino que, sin este conocimiento, la Biblia es y seguirá siendo un libro cerrado. (Tesis IV)*

Dios habla de dos formas fundamentalmente distintas. Él habla una palabra de Ley que amenaza a los pecadores con el castigo divino, produce ira y trae muerte y condenación.

Asimismo Él también habla una palabra de Evangelio que promete gracia a pecadores indignos, da el perdón de pecados y entrega vida y salvación. Esta distinción entre estas dos palabras de Dios es muy bien resumida por el apóstol Pablo en Romanos 3.20-25.

La pureza de la proclamación del Evangelio depende de la correcta distinción entre Ley y Evangelio. Separado de la Ley, el Evangelio es absorbido en una ideología de tolerancia en la cual el indiferentismo es igualado a la gracia. Separada del Evangelio, la Ley se vuelve una exigencia insaciable martillando la conciencia hasta destruir a la persona.

Para distinguir la Ley del Evangelio, debemos saber cómo ellas son distintas. Walther observa que Ley y Evangelio son distintos en seis formas.

1. **Primero**, la Ley difiere del Evangelio en la manera en que es revelada. La Ley está inscrita en el corazón del hombre, y aunque esté embotada por el pecado, la conciencia da testimonio de su verdad (Ro 2.14-15). Walther dice que “todas las religiones contienen porciones de la ley. Algunos de los impíos, por su conocimiento de la ley, han avanzado tanto que hasta perciben la necesidad de una limpieza interior del alma, una purificación de los pensamientos y deseos. Pero del evangelio ninguna partícula es encontrada sino en la religión cristiana”. Solamente el cristianismo enseña que el mismo Dios justifica el impío.

2. **Segundo**, la Ley es distinta del Evangelio con relación a su contenido. La ley puede solamente exigir, y nos dice qué debemos hacer, pero es impotente para redimirnos de sus demandas (Gl 3.12-14). El evangelio no contiene exigencias, solamente el don de la gracia y verdad de Dios en Cristo. Walther: “La ley nos dice qué debemos hacer. Tal instrucción no se halla en el evangelio. Al contrario, el evangelio nos revela solamente lo que Dios está haciendo. La ley habla de nuestras obras; el evangelio habla de las grandes obras de Dios”.
3. **Tercero**, la Ley y el Evangelio difieren en las promesas que cada uno hace. La ley ofrece grandes beneficios a aquellos que cumplen sus demandas (Lv 18.5; Lc 10.25-28). El evangelio, en cambio, hace una promesa sin exigencia o condición. Es una palabra que promete bendición a aquellos que están condenados, justicia a los injustos, y vida a los muertos.
4. **Cuarto**, Ley y Evangelio son distintos en cuanto a las amenazas. Walther lo pone sencillamente: “El evangelio directamente no contiene ninguna amenaza, sino solamente palabras de consuelo. Dondequiera en las Escrituras te encuentres con una amenaza, puedes estar cierto que tal pasaje pertenece a la ley”. La ley amenaza al pecador con castigo, pronunciando maldición sobre todos los que fallan en cumplir con sus exigencias (Dt 27.26). El evangelio anuncia perdón a aquellos aplastados por la amenaza de la ley, pues Cristo ha venido al mundo para rescatar a los injustos (1Ti 1.15).
5. **Quinto**, los efectos de la Ley y del Evangelio son distintos. La ley: (1) exige, pero no capacita a cumplir; (2) ella arroja las personas en la desesperación, porque apunta la enfermedad, pero no provee la cura; (3) ella produce contrición, esto es, aterroriza la consciencia, pero no ofrece consuelo. La ley no solamente identifica el pecado sino que también, como una patada en un perro dormido que hace ladrar y morder al animal, la ley suscita el poder del pecado (Ro 7.7-9). La ley trae muerte y no vida, pues es una letra que mata (2Co 3.6). En cada punto, el evangelio es completamente distinto de la ley. En tanto que es solamente por medio de la fe que recibimos los beneficios del evangelio, el mismo evangelio crea la fe (Ro 1.16; Ef 2.8-10). El evangelio silencia toda voz de acusación con las poderosas palabras de la misma paz y alegría de Cristo garantizadas por la sangre de la cruz. El evangelio no pone ninguna exigencia de algo que tengamos que hacer o contribuir. Él nos da todo y no exige nada.
6. **Sexto**, la Ley y el Evangelio deben ser distinguidos con relación a las personas a quienes son dirigidos. Walther: “La Ley debe ser predicada a pecadores que están confiados en sus pecados y el Evangelio a pecadores que están espantados por sus pecados”. Los pecadores que están cómodos en su propia justicia repiten los Diez Mandamientos y concluyen que ellos, tal cual el joven rico en el Evangelio, han cumplido todas estas reglas y se merecen la aprobación de Dios. A aquellos atrapados en tales seguridades, ciegos a la exigencia de Dios por justicia total, la ley debe ser proclamada con toda fuerza, para que toda presunción sea destruida.

Para los que fueron aplastados por los golpes del martillo de la ley, y que no más están seguros en su auto justicia, se predicará la palabra del evangelio. El evangelio no es una receta para auto mejoramiento. Es la palabra de Dios que declara que los pecados son perdonados por causa del sufrimiento y muerte de Jesucristo. Es totalmente sobre Cristo y lo que Él ha hecho por nosotros.

Cuando Ley y Evangelio son confundidos o mezclados, las Escrituras serán mal interpretadas y mal usadas. Sin la correcta distinción entre la Ley y el Evangelio, la Biblia parece ser un libro acribillado de contradicciones. Sin esta distinción, el resplandor de las Escrituras se vuelve difuso, y somos dejados en duda sobre la misericordia de Dios hacia los pecadores.

La Ley nos cuenta acerca de nosotros mismos. Lo que muestra nos es bueno. Ella diagnostica la enfermedad de nuestro pecado y pone la muerte delante nuestro. El Evangelio, por otro lado, nos muestra la pura gracia y favor de Dios en Jesucristo. Él nos señala un Dios que no es contra nosotros, sino por nosotros, hasta el punto de muerte en la cruz.

## **II – El Arte Más Difícil y Elevado**

*Es maestro ortodoxo únicamente quien no solo expone, en consonancia con las Escrituras, todos los artículos de la fe, sino que también distingue debidamente entre ley y evangelio. (Tesis II)*

*Distinguir debidamente entre ley y evangelio es el arte cristiano y teológico más difícil y elevado, el cual solo el Espíritu Santo enseña en la escuela de la experiencia. (Tesis III)*

En una era de relativismo y pluralismo religioso, es esencial confesar la total verdad de la Palabra de Dios. Cualquier error disminuye la verdad del Evangelio, haciendo a Cristo menos Salvador de lo que él es. Insistencia en la pureza de doctrina no es una cuestión de inflexibilidad o rigidez, sino de fidelidad a nuestro Señor.

El contenido de la predicación puede estar correcto en que se usan palabras de la Biblia, y el predicador no niega la veracidad de las afirmaciones bíblicas. Sin embargo, el sermón falla como predicación evangélica en esto: la Ley es presentada como buenas noticias, o el Evangelio es presentado como algo que nosotros hacemos. Tal predicación, aunque que tenga muchas citas bíblicas, no es la predicación de Cristo crucificado como el único salvador de los pecadores.

Un farmacéutico o médico receta la medicina según la enfermedad del paciente, pero una buena medicina administrada impropriamente puede ser fatal. Así también lo pastores, que son los médicos de las almas confiadas a sus cuidados, deben ser habilidosos en hacer la distinción entre Ley y Evangelio.

Distinguir la Ley del Evangelio no es tan fácil, y requiere más que una mirada superficial al texto. La real dificultad viene cuando la ley la consciencia sensible y aterrorizada, presionando hasta el punto de desesperación, aun en presencia de las promesas del evangelio. Cuando la consciencia está bajo ataque, la ley debe ser abandonada completamente, porque cuando ella acusa y lleva a la introspección y acusación, ella no ofrece alivio.

El choque entre Ley y Evangelio le pone a la misma fe en prueba. ¿Es el Evangelio realmente la palabra final y última de Dios que triunfa sobre la Ley? ¿O hay todavía algo que yo tengo que hacer para tener paz con Dios? La habilidad de distinguir Ley y Evangelio es puesta a prueba cuando el corazón acusa y condena con la memoria de los pecados pasados. ¿Dónde debe poner su mirada el alma atormentada? Cuando somos aplastados por la ley, el único lugar donde podemos encontrar alivio es en las llagas de Cristo y en la promesa de que su sangre purifica todo el pecado. El evangelio no se trata de nuestra capacidad de pensar en Cristo, sino se trata de sus promesas como el amigo de los pecadores, su promesa de que nada nos arrebatará de sus manos (Jn 10.28).

### **III – Haciendo a Cristo un Nuevo Moisés**

*El primer modo de confundir la ley y el evangelio, y por cierto el más evidente y más craso consiste, como lo hacen los papistas, los socinianos y los racionalistas, en constituir a Cristo en un nuevo Moisés, o legislador, convirtiendo así el evangelio en una doctrina de obras meritorias, y, por otra parte, en condenar y anatematizar a los que enseñan que el evangelio es el mensaje de la libre gracia de Dios en Cristo, cosa que hacen los papistas. (Tesis V)*

Cuando las obras humanas son añadidas al evangelio, el evangelio deja de ser las buenas noticias acerca de Cristo. El Concilio de Trento (la respuesta Católica Romana a la Reforma – de 1545 a 1563) rechazó la enseñanza Luterana de que la justificación es por fe solamente. Walther apunta hacia la afirmación de Trento de que el evangelio no es solamente “la fuente de toda verdad salvadora”, sino también una “norma moral”.

Esta falsa enseñanza no se limita a la iglesia de Roma. Racionalistas y todos que le ponen a Cristo solo como un modelo de vida ética o moral, aunque usen un barniz de versículos bíblicos, reducen el cristianismo a un mero humanismo.

La verdad es que, aunque en nuestra cultura moralmente decadente sea una tentación hacer de Jesús un nuevo Moisés, los pecadores quebrados no necesitan de instrucciones éticas, sino una palabra de Dios que los rescate de la miseria de sus pecados y los restaure a la paz con Dios por la fe en sus promesas.

Jesús no ha venido como el dador de normas morales. Moisés hace esta obra necesaria. Jesús viene como el amigo de los pecadores, como el salvador de la condenación que la ley pronuncia y ejecuta, como lo afirma Pablo en Gálatas 4.4-5, por ejemplo.

Los luteranos confesionales enseñan que la justificación es solamente la obra de Jesucristo, y que, al contrario de lo que muchos enseñan, incluso dentro de la cristiandad, Jesucristo es un don antes de ser un ejemplo a seguir. Lutero dice que “el artículo central y fundamento del evangelio es que antes de tomar a Cristo como un ejemplo, lo aceptas y lo reconoces como un don, como un presente que Dios te ha dado y que es tuyo. Esto significa que cuando ves o escuchas de Cristo haciendo o sufriendo algo, no dudes que el mismo Cristo, con sus obras y sufrimientos, pertenece a ti”.

El evangelio no carga las conciencias afligidas con exigencias de una vida moral. Él simplemente ofrece descanso de las demandas de la ley. Él da este descanso en Cristo, quien cumplió la ley por nosotros. Excluyendo todas las buenas obras, el evangelio realmente anima el cristiano a vivir una vida de buenas obras que brota no de la compulsión de la ley, sino, como dice la Fórmula de Concordia, “de un espíritu libre y alegre”. Removidas del evangelio, las buenas obras son reubicadas al lugar que les pertenece: en el mundo, donde glorifican a Dios y le sirven al prójimo en su necesidad.

#### **IV – La Mezcla Genera Confusión**

*En segundo lugar, no se divide bien la palabra de Dios cuando no se predica la ley en todo su rigor y el evangelio en toda su dulzura, sino que se mezclan elementos del evangelio en la ley y elementos de la ley en el evangelio. (Tesis VI)*

Traer la ley al dominio del evangelio es debilitar las buenas noticias de Jesucristo, transformando un puro don en una realización humana. En resumen, el evangelio es contaminado y hecho impotente.

Por otro lado, mezclar el evangelio con la ley es crear la ilusión de la ley ofrece esperanza. Inserido en la ley, el evangelio debilita, pero no quita la amenaza de la ley. Tal mezclanza de ley y evangelio invita a los pecadores a poner su confianza en sus propios esfuerzos, “motivados por el evangelio”, como se dice. Esta síntesis de ley y evangelio corrompe a ambos, llevando los pecadores quebrados o a una falsa seguridad o a una desesperación pecaminosa.

La ley sigue siendo ley y el evangelio sigue siendo evangelio. Walther dice: “Cuando predicas la ley, debes tener siempre en mente que la ley no hace concesiones. Esto es absolutamente parte del carácter de la ley; ella hace únicamente demandas”. No hay



esperanzas en la ley. Ella no acepta nuestros mejores esfuerzos o nuestras buenas intenciones, sino que exige la perfección y nada menos.

La ley tiene como su blanco no solamente el comportamiento externo, sino también el temor, amor y confianza internos en Dios sobre todas las cosas. Jesús demuestra que la ley es mucho más profunda de lo que creían sus contemporáneos y de lo que creen muchos otros, como podemos ver en Mateo 5.21-22, 27-30.

## **V – Primero lo Primero**

*En tercer lugar, no se divide bien la palabra de Dios cuando se predica primero el evangelio y luego la ley, primero la santificación y luego la justificación, primero la fe y luego el arrepentimiento, primero las buenas obras y luego la gracia. (Tesis VII)*

*En cuarto lugar, no se divide bien la palabra de Dios cuando se proclama la ley a los que ya están espantados por sus pecados, o el evangelio a los que viven confiados en sus pecados. (Tesis VIII)*

Sin la obra primaria de la ley, el evangelio mismo es pervertido cuando es reducido a palabras agradables sobre Dios, con apelaciones sentimentales, pero completamente vacío del perdón de pecados. La ley viene antes del evangelio, la justificación antes de la santificación, el arrepentimiento antes de la fe, y la gracia antes de las buenas obras.

La ley debe ser predicada a los que viven dentro de la seguridad de sus pecados. Si el evangelio es predicado a pecadores confiados, ellos le van a despreciar o abusar de él para confirmar su propia impenitencia y descreencia. Donde la ley no es oída, no hay arrepentimiento, solamente más seguridad en el legalismo o en la anarquía.

A aquellos que fueron quebrados por sus pecados y aplastados por la condenación de la ley, el evangelio que sólo perdona y conforta debe tener libre curso, pues estas consciencias no necesitan más ley, sino solamente evangelio.

La distinción entre ley y evangelio se desmorona cuando la justificación es hecha dependiente de la santificación. No nos convertimos en personas santas por hacer cosas santas. Es todo al revés. Dios nos justifica a nosotros, esto es, él nos declara santos y justos por causa de los sufrimientos y muerte de su Hijo. Dios justifica el impío aparte de las obras de la ley (Ro 4.5), y su salvación es un don puro y simple, recibido por fe solamente, no por méritos humanos.

La santificación es siempre un retorno a la justificación. Pablo demuestra en Gálatas 2.19-21 que tanto la justificación como la santificación son por fe, y es un equivoco enseñar la

justificación como obra de Dios y la santificación como obra que es por lo menos en parte humana (sinergismo).

La vida cristiana es como un círculo. Estamos siempre retornando al evangelio del Dios que justifica el impío. El teólogo Einar Billing describe la vida cristiana como un movimiento continuo entre dos polos, el perdón de los pecados y la vocación diaria del cristiano en el mundo: “El proceso entero de la santificación se mueve entre estos dos polos, el perdón de los pecados, que continuamente nos restaura a nosotros para nuestra vocación, y nuestra vocación, que continuamente nos dirige al perdón de los pecados”. Jesús lo pone de esta forma tan gráfica en Juan 15.5: “Yo soy la vid y ustedes los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí ustedes nada pueden hacer”.

## **VI – Buscando en los Lugares Equivocados**

*En quinto lugar, no se divide bien la palabra de Dios cuando, en vez de remitir a los pecadores ya heridos y espantados por la ley, a la palabra y a los sacramentos, se les aconseja que por medio de oraciones y luchas espirituales traten de obtener la gracia; es decir, cuando se los exhorta a que oren y pugnen hasta que sientan que Dios les es propicio. (Tesis IX)*

¿Dónde mira una persona cuando está aterrorizada por una consciencia sucia, o aplastada por la ley? ¿Dónde debe mirar cuando está buscando por la certeza del amor y misericordia de Dios?

En nuestros días la espiritualidad está de moda. Seminarios y libros de autoayuda son ofrecidos y buscados por mucha gente. Sin embargo, la espiritualidad no debe ser confundida con la fe. No somos salvos por nuestra espiritualidad, mas por medio de la fe en Jesucristo solamente. Fe que es criada por una palabra que viene de afuera de nosotros (Ro 10.17), y no algo que despierta en nosotros internamente.

La espiritualidad es anclada en el corazón humano, en que no se puede confiar, pues es una fuente de malos deseos, homicidio, adulterio y mentiras (Mt 15.19). El corazón humano prefiere su propio entusiasmo en vez de la palabra de Dios. Como en la época de Lutero, hoy también hay predicadores que quieren ser más espirituales que el mismo Espíritu Santo. Por ello él dice que “sobre esta cuestión, en lo que respeta a la palabra hablada y externa, debe ser firmemente mantenido que Dios no da a nadie su Espíritu o gracia aparte de la palabra externa que viene antes”.

Observando los sucesos y la predicación de Pedro en Hechos 2, vemos que al final del sermón (que tuvo como centro la vida, pasión, resurrección y ascensión de Cristo), los oyentes

“sintieron un profundo remordimiento en su corazón” y preguntaron: “Hermanos, ¿qué debemos hacer? (Hch 2.37). Pedro no les aconsejó que se volvieran a su ser interior, a sus propias oraciones y luchas espirituales. Tampoco les convocó a enmendar sus vidas pecaminosas para que así Dios si apiadara de ellos. Sino que dijo: “Arrepiéntanse, y bautícense todos ustedes en el nombre de Jesucristo, para que sus pecados les sean perdonados. Entonces recibirán el don del Espíritu Santo” (Hch 2.38). Pedro simplemente llamó a sus oyentes al arrepentimiento y bautismo.

Predicadores genuinamente luteranos están comprometidos a predicar una palabra de promesa sin los “si”, “y” y “pero” que hacen de las buenas noticias de Jesús una nueva ley. En la gramática del evangelio, Dios es el que actúa en los verbos. Él llama a la existencia lo que no existía. Su palabra declara el injusto justo y hace que viva el muerto.

Nuestro Dios no es una divinidad distante. Él viene a nosotros para dar paz a nuestros corazones con su perdón. Su poderosa palabra que calmó el caos del viento y de las olas ahora nos conforta a nosotros con el conocimiento de que nuestros pecados son borrados por la sangre de Jesús. Nuestro futuro es aquel de la tumba vacía.

La fe está fundada en la palabra de Dios, no en sentimientos inconstantes y emociones escurridizas. Dios nos da su palabra y sacramentos, dones que están fuera de nosotros, para que tengamos confianza en la vida y en la muerte, confianza que no defraudará, porque es de Cristo.

## **VII – Por Fe Solamente**

*En octavo lugar, no se divide bien la palabra de Dios cuando se enseña que la contrición, además de la fe, es una causante del perdón de los pecados. (Tesis XII)*

*En noveno lugar, no se divide bien la palabra de Dios cuando se exige la fe como si el hombre mismo se la pudiera producir, o pudiera cooperar en este sentido, en vez de tratar de introducir la fe en el corazón mediante la proclamación de las promesas evangélicas. (Tesis XIII)*

*En décimo lugar, no se divide bien la palabra de Dios cuando se exige la fe como condición para la justificación y la salvación, como si el hombre se justificara a los ojos de Dios y se salvara, no solo mediante la fe, sino también a causa de la fe, por motivo de la fe y en vista de la fe. (Tesis XIV)*

¿Qué es fe? ¿Es creer que ciertos hechos son verdad? ¿Una convicción u optimismo auto generado? ¿Una convicción personal que produce el compromiso con una determinada causa?

Dentro del ámbito del cristianismo, definir a la fe como algo realizado o conquistado por el hombre socava la obra de Cristo, empujándonos de vuelta a nuestros propios esfuerzos o energías. Walther dice que “el hombre no se salva por sus propias acciones, sino únicamente por el hacer y morir de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, el Redentor de todo el mundo”.

Sin arrepentimiento no hay fe. Este arrepentimiento es el reconocimiento de que uno necesita un salvador, pero no es causa del perdón, sino que es solamente en arrepentimiento que una persona podrá aferrarse a Cristo por la fe.

Cuando el arrepentimiento es hecho una causa de la fe, ley y evangelio son mezclados de dos formas, dice Walther. Primero, considerar el arrepentimiento una causa del perdón de los pecados transforma la ley en un mensaje de gracia y el evangelio en ley – una perversión que destruye toda la religión cristiana. Segundo, el arrepentimiento no es una buena obra realizada por nosotros. El verdadero arrepentimiento es producido por Dios solamente cuando la ley es predicada en toda su dureza y el hombre no resiste obstinadamente a su influencia.

La fe no es un compromiso que podemos lograr. Tampoco es hacer nuestra parte, o una decisión que hacemos por Cristo. Fe es aquella confianza en la misericordia de Dios en Jesucristo que es creada por las promesas de Dios. Los pastores luteranos predicán la fe predicando el Evangelio.

Fe no es una condición para la salvación, sino simplemente confianza en las promesas de Dios – confianza que recibe el don.

## **VIII – Correcto Arrepentimiento**

*En undécimo lugar, no se divide bien la palabra de Dios cuando se hace del evangelio una prédica de arrepentimiento. (Tesis XV)*

*En duodécimo lugar, no se divide bien la palabra de Dios cuando se predica como si el mero abandono de ciertos vicios y la ejecución de ciertas obras y la práctica de virtudes constituyeran una verdadera conversión. (Tesis XVI)*

Lejos de operar el amor de Dios en el corazón, la ley realmente hace lo contrario. Ella opera la ira de Dios (Ro 4.15), aumenta el mismo pecado (Ro 7.7-8) y hace abundar el pecado (Ro 5.20). La ley puede matar y de hecho mata, pero solamente el Espíritu que opera en el evangelio da la vida (2Co 3.6).

El arrepentimiento real, esto es, el terror de consciencia por causa del pecado, no es algo que una persona puede producir en sí misma. Es producido solamente cuando la ley hace su

obra, destruyendo todo a que un pecador busca aferrarse por seguridad y confort que no sea de Jesucristo. En 2 Corintios 7.10 Pablo habla de la “tristeza que proviene del mundo” y la “tristeza que proviene de Dios”, y Walther comenta que “una persona que quiere hacerse a sí misma llena de tristeza desea aumentar su tristeza sobre el pecado. Pero una persona zambullida en el tipo correcto de arrepentimiento ansia por ser sacada de ella”.

Asimismo, confundir el arrepentimiento con el cambio de comportamiento es mezclar ley y evangelio. Malos hábitos pueden ser superados por la fuerza de voluntad y auto disciplina. Con esfuerzo persistente, vicios apestosos pueden ser reemplazados por virtudes sanas. Las técnicas pueden cambiar el comportamiento exterior, pero solamente la fe puede cambiar el corazón. Por ello, el llamado al arrepentimiento es un llamado a un cambio de corazón, un llamado a tornarse algo que uno no es. Dios busca frutos del arrepentimiento, no frutos decorativos artificialmente colgados a un árbol muerto.

Nacido de nuevo (Jn 3), el cristiano es un nuevo ser. Pero esto no significa que los cristianos están sin pecado, porque la lucha contra el pecado continúa, como Pablo lo describe en Romanos 7.18-19. Así, la fe no debe ser definida de tal manera que no lleve en cuenta el hecho de que el cristiano es simultáneamente tanto santo como pecador, un ser doble, o *simul iustus et peccator*, como lo pone Lutero.

Los cristianos continúan a enfrentar negras tentaciones y a caer en pecado. La vida de fe jamás deber ser descrita como una vida sin pecado, sino como una vida que es vivida confiando en el perdón de los pecados que Cristo otorga. Sobre la fuerza de este don, el cristiano está preparado para una batalla continua contra la carne.

## **IX – El Poder del Pecado**

*En decimocuarto lugar, no se divide bien la palabra de Dios cuando se describe la corrupción universal de la humanidad de tal modo que se crea el concepto de que también los verdaderos creyentes son dominados por pecados y pecan voluntariamente. (Tesis XVIII)*

*En decimoquinto lugar, no se divide bien la palabra de Dios cuando se predica como si ciertos pecados no fueron condenables en sí mismos sino veniales. (Tesis XIX)*

Aunque muchos en nuestros días minimizan al pecado hablando de victimización y debilidad, de errores morales y escojas equivocadas, Walther entiende que el pecado condena, es universal y nadie puede decir que está sin pecado.

Cristo ha venido para justificar a pecadores y no al pecado. La vida del cristiano es una vida de muerte al pecado. Este es lo que el apóstol Pablo señala en Romanos 6.12-14 (lee en su Biblia). Jesucristo y no el pecado, es el Señor en la vida del cristiano, porque Jesús nos ha traído bajo su dominio por la sangre de su cruz.

¿Esto significa que los cristianos son perfectos y sin pecado? De ninguna forma. Como dice Juan (1Jn 3.9): ‘Todo aquel que ha nacido de Dios no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él, y no puede pecar, porque ha nacido de Dios’. Con todo, esto también es verdad (como el mismo Juan escribe [1.8]): ‘Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros’.

El pecado permanece, pero su dominio fue quebrado en aquellos que viven por la fe en Jesucristo. Comoquiera que sean clasificados los pecados – mortal o venial, grande o pequeño – hay perdón para todos los pecadores que vienen con un espíritu quebrantado buscando solamente a Cristo.

## **X – La Iglesia: Comunidad del Evangelio**

*En decimosexto lugar, no se divide bien la palabra de Dios cuando se hace depender la salvación del hombre de su afiliación a la iglesia ortodoxa visible, y cuando se niega la salvación a todo aquel que yerra en algún artículo de la fe. (Tesis XX)*

La iglesia cristiana y apostólica que confesamos en el Credo Niceno es un artículo de fe y no de vista. Esta iglesia no son las estructuras o organizaciones denominacionales, sino el cuerpo de Cristo, conformado por todos quienes tienen fe en el Salvador.

La iglesia vive por la palabra de Dios, incluso donde esta palabra es proclamada junto con error. El error nunca crea la fe, nunca edifica, sino que solamente debilita la iglesia. Sin embargo, en la medida que la verdad del evangelio es proclamada, la única santa iglesia está allí. Del mismo modo, hay incrédulos y falsos cristianos que son miembros en congregaciones de enseñanza correcta.

Robert Kolb dice que Lutero y Melanchthon no entendían la estructura de los artículos de fe como siendo las perlas en una cadena, sino que “creían que la enseñanza bíblica es como un cuerpo humano. Cristo es la cabeza; si la cortan, se muere. Cuando el brazo del bautismo es cortado, o el pie de la escatología está mutilado, el cuerpo entero sufre. Él puede sobrevivir con serias heridas, pero también puede desangrarse hasta la muerte”.

El hecho de que verdaderos cristianos pueden ser encontrados en iglesias de enseñanzas falsas no es una excusa para el unionismo. Walther afirma: “Por el hecho de que personas son

salvas en todas las sectas y que en todas las iglesias sectarias existen hijos de Dios, de forma alguna significa que se puede permanecer en comunión con una secta”. La comunión entre iglesias no es fundada en compasión e inclusividad, mas sobre una confesión común de la palabra de Dios. El hecho de que existen cristianos verdaderos en iglesias heterodoxas no puede ser usado como para justificar o promover una actitud que acoge la negación a Cristo y a sus Escrituras.

### **XI – Vivos por el Evangelio**

*En decimoctavo lugar, no se divide bien la palabra de Dios cuando se hace una errónea distinción entre despertamiento espiritual y conversión, y además cuando se equivoca la imposibilidad de creer con la prohibición de creer. (Tesis XXII)*

*En vigésimo lugar, no se divide bien la palabra de Dios cuando se describe e imperdonable pecado contra el Espíritu Santo como si fuera imperdonable a causa de su magnitud. (Tesis XXIV)*

El evangelio de Jesucristo hace vivir. Lo contrario a la vida es muerte. Uno está vivo o muerto, no hay una tercera opción. Por ello, o uno está convertido a la fe en Jesucristo y tiene vida en su nombre, o permanece no convertido y, por lo tanto, muerto en sus pecados.

Sentimientos no garantizan fe. De hecho, ellas son completamente no fiables cuando se trata de la palabra de Dios, pues fácilmente distorsionan la ley y el evangelio, engañándonos y llevándonos a la desesperación.

Sí habrá luchas y conflictos en el camino de la fe, pero no es esto lo que lleva a uno a la conversión. El conflicto es acerca de la prueba y de cargar la cruz, de luchar contra el diablo, el mundo y la carne. Donde el evangelio produce fe, habrá conflicto. Este conflicto no es una etapa en el camino a la conversión, sino más bien una característica de la continua vida de arrepentimiento y fe.

Si Cristo murió por todos los pecados, ¿cómo debemos entender el pecado o la blasfemia contra el Espíritu Santo que Jesús dice que no será perdonado?

Pecar contra e Espíritu Santo es recusar el evangelio que él hace que sea predicado. Es el pecado de la incredulidad total y final. Es el rechazo obstinado y voluntarioso de los mismos medios que el Espíritu Santo usa para crear la fe, como lo aclara Pablo en 1 Corintios 12.3.

Walther señala que el pecado contra el Espíritu Santo es imperdonable no porque es demasiado grande para el Calvario, sino porque la persona que comete este pecado rechaza el

don del perdón de pecados: “El pecado no es imperdonable por causa de su magnitud – pues el apóstol, como oímos, ha declarado marcadamente: ‘donde abundó el pecado, superabundó la gracia’- sino porque la persona que comete este pecado rechaza los únicos medios por los cuales puede ser traída al arrepentimiento, fe y firmeza en la fe”.

En esta vida no deberíamos desesperar de ninguna persona o concluir que alguien está fuera del alcance del evangelio. Antes bien, con paciencia y oración, seguimos presentándoles y ofreciéndoles la palabra de vida que sola es capaz de rescatarlos de la condenación.

El pecado contra el Espíritu Santo es imperdonable porque rechaza el perdón que ofrece Jesucristo. Ningún pecado es demasiado grande para el Calvario y ningún pecador está fuera del abrazo de Jesucristo.

## **XII – El Evangelio tiene la última palabra**

*En decimonoveno lugar, no se divide bien la palabra de Dios cuando, por medio de exigencias, amenazas o promesas de la ley, se trata de inducir al no regenerado a abandonar sus pecados y realizar buenas obras, para que así llegue a ser justo; por otra parte, cuando en vez de exhortar evangélicamente al regenerado, se trata de inducirlo a hacer el bien por medio de imposiciones legales. (Tesis XXIII)*

*En vigesimoprimer lugar, no se divide bien la palabra de Dios cuando en la instrucción no predomina generalmente el evangelio (Tesis XXV).*

Walther va directamente a la vena yugular de muchas iglesias “pop” cuando dice que “el intento de hacer a los hombres piadosos por medio de la ley e inducir inclusive a los que ya creen en Cristo a hacer el bien ofreciéndoles la ley y dándoles ordenes, es una confusión muy grosera de ley y evangelio”. Un ejemplo contemporáneo es Rick Warren, con su libro “Una Vida Con Propósitos”, donde los mandamientos de la ley son colocados para incitar a los cristianos a que los practiquen. El foco no está en el evangelio, sino en nuestra capacidad de reformar nuestras actitudes y comportamiento.

La verdad bíblica es que la ley pinta un retrato de una vida de bondad y bendición, pero es absolutamente incapaz de crear y otorgar esta vida. Dice Walther: “Cuan necio, entonces, es un predicador que piensa que las condiciones en su congregación van a mejorar si el trueno sobre su gente con la ley y pinta el infierno y condenación para ellos. De hecho, hay un momento para tal predicación de la ley a fin de alarmar a los pecadores confiados y hacerles contritos, pero un cambio de corazón y el amor a Dios y al prójimo no se produce por la ley”.



Es el evangelio, no la ley, lo que hace nacer la nueva vida de la fe. El evangelio solo anima a los creyentes para la vida de buenas obras. Por supuesto la ley debe continuar siendo predicada a los cristianos, porque somos simultáneamente santos y pecadores. Como el viejo Adán obstinadamente se agarra al nuevo hombre, la ley es todavía necesaria para ponerle de vuelta en su lugar – en la tumba acuosa del bautismo.

La santificación no proviene del poder de la ley, sino de las palabras vivas del evangelio, las cuales echan raíces en el corazón y producen buenos frutos en los labios y en las vidas de aquellos que son justos por medio de la fe. Estos frutos son dirigidos al prójimo en su necesidad.

Donde reina el evangelio por medio de la fe en Cristo, existe una nueva vida vivida no por las amenazas de la ley sino en libertad. La libertad cristiana es libertad *del pecado*, no *para pecar*. Es la libertad para la vida en Cristo, una vida que está ahora liberada para darse a si misma en servicio amoroso al prójimo.

La tesis final de Walther culmina toda su argumentación. Cuando ley y evangelio son bien divididos, el evangelio está por encima. La ley debe ser dicha para diagnosticar el pecado y exponer como charlatanismo cada remedio que el pecador intente ingeniar para mitigar la enfermedad. Pero la ley siempre está al servicio del evangelio, está siempre subordinada al evangelio. El evangelio solo puede proveer cura para las heridas abiertas por la ley. La ley siempre es penúltima; el evangelio debe ser lo último, lo final.

Nunca debemos vacilar en predicar el evangelio total, pura y libremente por miedo de que este precioso mensaje pueda ser abusado. Debemos, dice Walther, “predicar el evangelio real que es consuelo sin hesitación y no temer que vamos a echar personas al infierno con el evangelio”.

Somos tentados a hacer del evangelio algo condicionado a nuestro pensar o hacer. Pero esto nos lleva de vuelta a la esclavitud, en la cual hay solamente muerte y condenación. Empero, donde brilla el evangelio, hay la luz radiante del nuevo día de Pascua, de libertad del pecado y muerte, de un cielo abierto y un infierno cerrado. Dios pone la palabra final, y en su Hijo está la palabra del evangelio, pues “todas las promesas de Dios tienen su “sí” en él” (2Co 1.20).

**Algunas lecturas recomendadas (disponibles en la plataforma o con el tutor):**

Lutero, Martín. **¡No me digas eso!** Buenos Aires: CLEF en Español, 2015.  
 Fórmula de Concórdia, Declaración Sólida V-VI (documento pdf)

**Obras de referencia:**

Koehler, Edward W. A. **Compendio de la Doctrina Cristiana**. St. Louis: Editorial Concordia, 1993.

**Libro de Concordia** (St. Louis: Editorial Concordia, 2000).

Revista Buenas Noticias, número 11 – **Ley y Evangelio**.

**Ley y Evangelio – Principales Diferencias**

<b><u>LA LEY</u></b>
✓ Enseña y demanda qué nosotros debemos hacer o no hacer
✓ Señala el pecado y la ira de Dios
✓ Amenaza y condena

<b><u>EL EVANGELIO</u></b>
✓ Enseña y ofrece lo que Dios hizo y todavía hace para nuestra salvación
✓ Señala la gracia de Dios en el Salvador Jesucristo
✓ Promete y da perdón, vida y salvación

**Ley y Evangelio en el Testimonio Cristiano**

LOS ATAQUES DEL MAL producen	EL IMPACTO DE LA LEY		FORMULACIONES DEL EVANGELIO que le hacen frente a esto
	Reacción de los auto confiados	Reacción de los contritos	
Maldad fuera del yo a partir de fuentes naturales o humanas	Rabia Venganza (a menudo mal direccionada)	Sentimiento de impotencia	Redención y liberación Reordenación de las prioridades El poder y la bondad de Dios
Aislamiento o alienación	Ataques a la vocación	Retirada o alejamiento de la vocación	Reconciliación
Falta de sentido	Apatía	Sentimiento de vacío	Servicio “encarnado” dentro de la vocación
Debilidad o fracaso del yo	Falso orgullo, bravata	Vergüenza	Aceptación y transformación
Esclavitud	Placer	Claustrofobia espiritual	Liberación
Desobediencia	Actitud desafiadora Indiferencia ante las críticas	Culpa	Absolución Perdón
Muerte	Rehúsa a admitirla Rabia Fuga a soluciones tontas	Pavor	Resurrección

**Tarea Final**

Marca V (verdadero) o F (falso)

( ) Sin la correcta distinción entre Ley y Evangelio las Escrituras son mal interpretadas.

( ) El Evangelio nos presenta Cristo como un modelo a ser seguido.

- ( ) La principal función de la Ley es enseñarnos cómo vivir.
- ( ) La principal función del Evangelio es darnos poder para cumplir la Ley.
- ( ) El evangelio demanda que mostremos amor a nuestro prójimo en necesidad.
- ( ) El que ya es cristiano no necesita más oír la predicación de la Ley.
- ( ) El Evangelio siempre tiene que ver con lo que hace Dios por nosotros.
- ( ) La Ley siempre apunta y denuncia el pecado, pero nunca puede darnos la fe que salva.
- ( ) La fuente de la salvación es el Evangelio y la fuente de las buenas obras es la Ley.
- ( ) Si creo en Cristo, no importa cómo vivo, porque el Evangelio siempre me ofrece el perdón.